

DR. OSCAR AGÜERO

FUNDADOR DE LA OBSTETRICIA
CIENTÍFICA VENEZOLANA



DR. JOSÉ TERÁN DÁVILA
DR. RAFAEL MOLINA VILCHEZ

DR. OSCAR AGÜERO

FUNDADOR DE LA OBSTETRICIA
CIENTÍFICA VENEZOLANA



DR. JOSÉ TERÁN DÁVILA
DR. RAFAEL MOLINA VÍLCHEZ

Título:

*Dr. Oscar Agüero.
Fundador de la Obstetricia Científica Venezolana*

Depósito Legal: DC2018001022

Autores:

*Dr. José Hilario Terán Dávila.
Dr. Rafael Molina Vilchez.*

Investigadores y transcriptores:

*Ing. José Eduardo Terán Rendón.
Ing. Eduardo García Barbera.*

Cronología e identificación de eventos:

Dr. Luzardo Canache Campos.

Portada y Contraportada:

Alfonso Terán Rendón.

Diagramación y edición de textos:

Ana María Reyes D.

Revisión y corrección de estilo:

Dr. Ildefonso Arocha.

Voz del Dr. Oscar Agüero:

<https://tinyurl.com/Voz-Dr-Aguero>

<http://bit.ly/DRaguero>



En cualquiera de estas dos direcciones electrónicas o escaneando el código QR con su celular, podrá escuchar la voz del Maestro a través de una serie de entrevistas realizadas por el Dr. José Terán Dávila, que fueron grabadas en microcasette de la época y posteriormente transformadas a su versión digital.

Todas estas conversaciones se realizaron desde el año 1999, cuando el Dr. Oscar Agüero tenía 83 años de edad y aún permanecía como Jefe del Servicio de Investigaciones de la Maternidad Concepción Palacios.

Todo ese diálogo constituye la esencia para la realización de esta obra que presentamos como:

**DR. OSCAR AGÜERO
FUNDADOR DE LA OBSTETRICIA
CIENTÍFICA VENEZOLANA**

!Enhorabuena! porque estamos muy felices, satisfechos y orgullosos por poder oír buena parte de su testimonio de vida y obra que permanecerán para la eternidad.

***"El arte supremo del Maestro
consiste en despertar el goce de
la expresión creativa y del
conocimiento"***

Albert Einstein



DR. JOSÉ TERÁN DÁVILA

- Médico Cirujano, Universidad de Oriente, Ciudad Bolívar, Venezuela. 1973.
- Posgrado en Obstetricia y Ginecología, Maternidad Concepción Palacios, Caracas. 1977 -1979.
- Maestría en Biología de la Reproducción Humana, Instituto Nacional de Ciencias Médicas y de la Nutrición Salvador Zubirán, y Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F. 1980 -1982.
- *Magister Scientiarum* en Obstetricia y Ginecología, Universidad Central de Venezuela, Caracas. 1983 – 1985.
- Doctor en Ciencias Médicas. Universidad del Zulia. 2000 – 2002.
- Profesor del curso de posgrado de obstetricia y ginecología de la Maternidad Concepción Palacios. Universidad Central de Venezuela. 1982 - 2005.
- Jefe del servicio de endocrinología y biología de la reproducción humana, Maternidad Concepción Palacios, Caracas. 1990 - 2001.
- Fundador y Profesor del curso de maestría y doctorado en biología de la reproducción humana en el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC). 1992 - 2009
- Jefe del servicio de investigaciones y docencia de la Maternidad Concepción Palacios, Caracas. 2001 – 2005.
- Fundador y Director General del Instituto Médico de la Mujer Dr. José Terán Dávila. Caracas. Abril 2005 - hasta la actualidad.
- Fundador y Director General del Instituto Médico del Hombre Dr. José Terán Dávila. Caracas. Enero 2009 - hasta la actualidad.
- Premio Nacional de Medicina "Luis Razetti", Otorgado por el Colegio de Médicos del Distrito Federal, por la publicación del libro de texto: Endocrinología Ginecológica y Reproducción Humana. 1996.
- Premio Nacional de Medicina "Luis Razetti", Otorgado por la Federación Médica Venezolana, por la publicación del libro de texto: Medicina del Climaterio y la Menopausia, 1999.
- Medalla de oro "Maternidad Concepción Palacios" otorgada por el Cabildo Metropolitano de Caracas 2004.
- Miembro Titular de: Sociedad Mexicana de Endocrinología y Nutrición; Sociedad Mexicana de Biología de la Reproducción Humana; Sociedad Venezolana de Endocrinología y Metabolismo; Sociedad Venezolana de Menopausia y Osteoporosis (SOVEMO); Fundación Venezolana de Menopausia y Osteoporosis; Fundación para la Investigación Materno Infantil (FUNDAMATIN); Sociedad Venezolana de Obstetricia y Ginecología; Federación Internacional de Ginecología y Obstetricia (FIGO); Federación Latinoamericana de Sociedades de Obstetricia y Ginecología (FLASOG); Sociedad Venezolana de Endotelio; Asociación Latinoamericana de Investigadores en Reproducción Humana (ALIRH) e International Osteoporosis Foundation (IOF).
- Trabajos científicos publicados en revistas biomédicas nacionales: 45, en revistas extranjeras: 6 y en libros de la especialidad: 23.
- Correo electrónico: catireteran@hotmail.com





DR. RAFAEL MOLINA VÉLCHEZ

- Grados en la Universidad del Zulia: Médico Cirujano: 1963, Doctor en Ciencias Médicas: 1972; Doctor *Honoris Causa*: 1997.
- Docente de Semiología Ginecológica, Cátedra de Cirugía, Facultad de Medicina, Universidad del Zulia, Maracaibo, durante 15 años.
- En la Junta Directiva Nacional de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela: Vocal por dos períodos -1980-1982- y 1999-2001, Vice Presidente -2001-2003- y Presidente -2004-2006-. Miembro del Consejo Consultivo.
- En la Federación Latinoamericana de Sociedades de Obstetricia y Ginecología (FLASOG): Miembro activo. Miembro del Comité Científico durante el período 2005-2008, en representación de los países bolivarianos.
- Miembro activo de la Federación Internacional de Ginecología y Obstetricia (FIGO). Miembro de la desaparecida Sociedad Médico-Quirúrgica del Zulia. Miembro Titular de Número en la Academia de Medicina y la Academia de la Historia del Estado Zulia.
- 1963. Médico Interno de Cirugía en el Hospital Universitario de Maracaibo; bajo la jefatura del Dr. Héctor Martínez del Castillo.
- Año 1965. Pasantía de Ginecología en el Hospital Broca, París. Rotación por los servicios encabezados por: Raoul Palmer y René Cartier, René Moricard y Helene Michel Wolfrom. - Curso de Colposcopia en el Hospital Intercomunal de Créteil, Seine, con el Prof. Fernand Coupez. Pasantía de citología vaginal con el Prof. Jean de Brux, laboratorio en Trocadero.
- Año 1966. *Research fellow* en el Servicio de Endocrinología del Hospital Talmadge Memorial, Augusta, Georgia, EE.UU. Jefe: Prof. Robert Greenblatt y adjunto para investigación Ph.D. Virendra Mahesh. En el mismo hospital asistía a algunas actividades docentes en el servicio de Obstetricia y Ginecología dirigido por el Dr. Frederick Zuspan.
- 1967. Médico Residente del Servicio de Obstetricia y Ginecología. Hospital de Chiquinquirá, Maracaibo. Llega a Adjunto por concurso en 1977 y egresa para concursar en el Hospital General del Sur.
- 1977. Jefe de Obstetricia y Ginecología, en el Hospital General del Sur.
- 1979. Entrenamiento en Ultrasonidos durante cuatro meses. Servicio del Dr. Fernando Bonilla Musoles en Valencia, España.
- 1988. Hospital Noriega Trigo, Instituto Venezolano de los Seguros Sociales. San Francisco, Zulia. Ingreso como adjunto a la jefatura, luego gana concurso para jefe. Dedicado especialmente a Obstetricia de Alto Riesgo y Endocrinología.
- Médico consultante de Obstetricia y Ginecología con las Fuerzas Armadas de Cooperación, CORE 3, por 30 años.
- Ex coeditor de la revista Investigación Clínica, Universidad del Zulia, Maracaibo. Ex miembro del Comité de Redacción de la Revista de Obstetricia y Ginecología de Venezuela, Caracas. Colaborador con capítulos en libros de la especialidad, nacionales e internacionales, y autor-coautor de trabajos de investigación médica y temas culturales e históricos.
- Fundador de Puerta de Agua, revista de opinión, arte y literatura.
- Extensa actividad cultural en apoyo de la identidad regional y venezolana. Programa Patrimonio en NCTV y en Chiquinquireña 90.9 FM, Maracaibo. Trabajos en libros y revistas. Ex Director del Instituto de Cultura Andrés Bello, Maracaibo, y Secretario de Cultura del Estado Zulia.
- Correo electrónico: climacomovil@gmail.com



Mensaje de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela.

Con gran satisfacción y en mi condición de presidente de esta Sociedad, junto con los colegas que me acompañan en esta gestión, presento ante todos los médicos y profesionales de la salud, nacionales y extranjeros, la versión digital del libro **“Dr. Oscar Agüero. Fundador de la obstetricia científica venezolana”** escrita por dos destacados médicos titulares de nuestra sociedad, el Dr. José Terán Dávila y el Dr. Rafael Molina Vilchez.

Merecido elogio para estos dos colegas que tuvieron la feliz idea de recoger pacientemente, durante casi veinte años, de fuente directa, los datos del Maestro cuando éste aún conservaba su memoria en admirables condiciones para la edad y manejaba a la perfección el tesoro guardado en sus archivos, y por llevarlo todo a una condensación de casi 300 páginas de amena lectura y 300 imágenes entre fotografías, cartas y testimonios que representan la vida y obra del padre de la Obstetricia venezolana.

La historia nunca cierra su ciclo. Es muy probable que, en muchas de las otras especialidades médicas de nuestro país, las nuevas generaciones, no cuenten con una obra como ésta. Ojalá que la campanada del mensaje de los biógrafos del Dr. Agüero tenga eco en muchos de los grupos médicos venezolanos, para que el valor histórico de sus pioneros, de sus líderes naturales, no quede disperso en artículos cortos regados por las bibliotecas, que en Venezuela no suelen tener buena fortuna.

Me complace en informar que esta obra será bautizada en un acto solemne en el marco del XXXIV Congreso Nacional de Obstetricia y Ginecología a celebrarse en la ciudad de Caracas del 17 al 19 de mayo de 2019.

Finalmente, debo reiterar mi agradecimiento a los doctores Terán y Molina por su generosidad en haber cedido este tesoro biográfico a nuestra Sociedad sin otro interés que no sea el de hacer una docencia potencial y futura para las nuevas generaciones.

Sinceramente.

Dr. Antonio José Villavicencio Moreno



De izq. a der.: Dres: Pedro Maneiro, Presidente Junta Electoral Principal, Jairo Fuenmayor, Tesorero, Freddy González, Secretario. Daniel Márquez, Vocal, Lelis Quintero, Vocal. Henry Curiel Vocal. María Mercedes Pérez Subsecretaria. Antonio Villavicencio, Presidente. Juan Pérez Wulff Vicepresidente. Raiza Bontemps, Bibliotecaria y Alfredo Caraballo, Subsecretario de Finanzas. Bienio 2017-2019.



Contenido

Prólogo	1
Capítulo I.- La forja de un líder. Su origen. Su formación	9
• De El Tocuyo a Caracas.	9
• De Aurora a Paraíso.	12
• De Dolores a Puente.	13
• En el Convento de San Francisco. La impronta de José "Pepe" Izquierdo.	15
• En el Hospital Vargas de Caracas.	20
• Antes y después de Hiroshima.	24
• ¡Música Maestro!	25
• Tiempo libre.	26
• Vida hogareña.	30
• Vida social.	31
• Sus consideraciones sobre la política.	32
• Contactos y amistades.	35
• Discriminación idiomática.	39
• Con sus Maestros en el hospital privado Policlínica Caracas.	44
Capítulo II.- Su despertar por la Obstetricia.	47
• La Maternidad Concepción Palacios	47
• El Boletín Científico. de la Maternidad Concepción Palacios	54
• Del "partero" al investigador.	56
• Primer Congreso Nacional de Obstetricia y Ginecología de Venezuela.	57
• El Servicio de Investigaciones de la Maternidad Concepción Palacios.	72
• Curso de Posgrado de Obstetricia y Ginecología de la Maternidad Concepción Palacios.	80
• En la Academia Nacional de Medicina, Gaceta Médica de Caracas y Discurso de incorporación como Individuo de Número	88
• La Biblioteca "Oscar Agüero".	103
Capítulo III.- Editor y promotor de agrupaciones científicas.	107
• Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela.	107
• Revista de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela.	114
• Revista de la Policlínica Caracas.	121
• <i>American Journal of Obstetrics and Gynecology.</i>	122
• Revistas Españolas.	123

• Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (ASOVAC)	123
• Federación Latinoamericana de Sociedades de Obstetricia y Ginecología (FLASOG)	124
• Federación Internacional de Obstetricia y Ginecología (FIGO).	126
• Asociación Internacional de Fertilidad.	128
• Asociación Latinoamericana de Investigadores en Reproducción Humana (ALIRH)	128
• Centro Médico de Caracas.	130

Capítulo IV.- Cargos desempeñados. Membresía en sociedades médicas. Obra escrita .

139

• Resumen curricular	139
• Su obra escrita.	142
• Libros publicados.	145
• Publicaciones Científicas en Libros y Revistas Biomédicas Nacionales y Extranjeras.	164
• Editoriales	194
• Obituarios	198

Capítulo V.- Participación en eventos científicos.

199

• Participación en Congresos y Reuniones en Venezuela.	199
• Asistencia a Reuniones y Congresos Internacionales.	211

Capítulo VI.- Cumpleaños felices.

217

• Ochenta velas con juveniles bríos	217
• Noventa velas para ese gran pebetero. Día Nacional del gineco-obstetra	244

Capítulo VII.- Premios, promociones y reconocimientos.

257

Capítulo VIII.- Aproximación a la historia.

261

Capítulo IX.- Epílogo

265

Capítulo X.- Un bronce con sabor de oro para la eternidad

269

Dedicatoria

Esta obra está especialmente dedicada a todos los colegas Obstetras-Ginecólogos de nuestra amada Venezuela porque ellos:

Son misioneros custodios de la fuente de la vida, manos privilegiadas por entrar en su sagrario, sentir que fluye el agua primordial y testimoniar la renovación de la obra de Dios en el barro cálido y palpitante; por disfrutar la alegría del primer llanto, del llanto limpio e inocente y, con reverencia, ver escanciar el vino rojo del cordero en el rito sacrificial de la madre

Los que por escoger esta especialidad renuncian a los derechos que otros tienen en contratos, relojes y calendarios; guardias de las murallas del desvelo, viajeros de coche nocturno con impredecible autonomía, destino y resultados.

Esos que para ser reconocidos como especialistas han tenido que ver muchísimas veces sin haber dormido, ojerosos, fatigados, con la ropa de trabajo, levantarse durante la aurora rojiza o caer un fuerte aguacero a través del vidrio de las ventanas de parto o el área prequirúrgica, pensando que si no llega un compañero a tiempo, debe seguir en su puesto, ¡la institución es ciega y sorda ante su fisiología! ¡Hay que seguir!

Los que no nunca querrían presenciar el escape de la vida de nadie, pero en ocasiones tienen que pasar por la doliente impotencia de comprender que podrían haber hecho algo para evitarlo, pero no lo hicieron por no haber atendido el caso con la necesaria dotación de recursos. Los que en las instituciones de atención perinatal reciben la madre en cuya severa patología obstétrica o asociada han influido muchos factores, ante los cuales otros no tomaron las medidas que debían.

Los que tienen que entregar a un esposo o padre un certificado de defunción y explicar muchas cosas de las que no son nada culpables, pero oyen su nombre en los comentarios malintencionados, hasta de otros médicos o lo encuentran en la prensa amarillista; y sin embargo, en pocas horas vuelven a poner su conocimiento y sus habilidades, con entusiasmo, para volver a recibir el fruto del amor humano.

Prólogo

Para quien ha trahinado la medicina dedicada a la mujer y a la reproducción, escribir sobre la vida y obra del Dr. Oscar Agüero es tarea doblemente placentera, que se lleva a cabo con orgullo de venezolano y de gineco-obstetra.

De venezolano en general, porque se trata de una figura humana, de un paradigma de conducta, que trasciende los límites del ámbito puramente médico. Para cualquiera, no importa a qué se dedique, fue un ejemplo de estudio y dedicación en los aspectos técnicos de su ejercicio laboral, a la vez que de una vasta cultura humanística, trabajo tenaz, perseverante y honesto, desconocedor de la fatiga, fortaleza interior engrandecida ante las dificultades y los obstáculos atravesados en la ruta hacia las metas planteadas. Con orgullo de médico que practica la atención materno-fetal, porque en ésta, ha sido un faro cuyo brillo constituye una guía para toda la nación venezolana y llega mucho más allá de ella. Le tocó vivir la asombrosa metamorfosis de la obstetricia del siglo XX y no se quedó atónito o contemplativo ante su evolución; participó en ella y, en su medida, nada pequeña, la motorizó.

Presentamos al lector su biografía y, esperamos que no sea la única en torno a un hombre que vivió con tanta intensidad, que acumuló tanta experiencia y que, sobre todo, trabajó y enseñó con tanta entrega, para hacer del oficio de obstetra una actividad de las más respetables en la medicina; y de la enseñanza de la medicina materno-fetal, una constructiva obsesión, fuerza y razón de vida.

Por encima de cualquier otra motivación, lo hemos hecho con cariño y reconocimiento al Maestro. Con el interés de dejar un documento, ordenar una recopilación que diera cierta uniformidad, una presentación de conjunto a algunos detalles de su vida y, en especial, al *corpus* de su obra como legado médico: una obra enorme tanto en extensión como en calidad, y fructífera, que despertará el interés de los investigadores y que de otra manera, futuros estudiosos encontrarían dispersa en centenares de publicaciones. Se trata, a la vez, de una recopilación documental y de una biografía testimonial, lo que ahora llaman historia inmediata.

Hay muchos tipos de biografías y grandes maestros del género. Ciertos biógrafos nos presentan una simple y llana sucesión de hechos en el tiempo: una cronología. En las antípodas de estos, se ubican aquellos que lo hacen con ambiciones y hasta con logros literarios. Los autores de las últimas, además de recurrir a la riqueza y peculiaridades de su lenguaje, del empleo de elegantes y revisados tropos, son capaces a veces de montar complicadas y ricas escenografías de fondo;

regodearse y expandirse en ciertos episodios de la vida del biografiado para hacer prolijas descripciones de las costumbres de su tiempo, de los sitios que frecuentó, y hasta poner en estos alguna ficción. Se corre en ocasiones el riesgo de que el entorno, la ciudad, el ambiente, las costumbres contemporáneas, se hagan centro de la atención del lector; o hasta de que otros personajes, engrandecidos por la voluntaria o involuntaria preferencia de los escritores, desvíen la atención del lector y aparezcan con una estatura que realmente no tuvieron. Son biografías noveladas o novelas biográficas. El personaje que las motiva, por lo general es uno de los juzgados como grandes para la civilización, uno del cual la historia conoce actuaciones destacadas y superiores, dignas y memorables, a veces de enorme repercusión para la humanidad, pero bastante escasas en datos colaterales o complementarios si se trata de poner todo junto y tratar de reconstruir la vida en su diacronía. El biógrafo, en tales casos, tiene informaciones valiosas, auténticas gemas históricas, pero piezas de un rompecabezas incompleto, el cual no puede completar en apego a la seriedad de la norma historiográfica. El modelo más resaltante de esto, distancias bien guardadas y con todo respeto al cristianismo, que profesamos, y a sus creyentes, son los Evangelios.

Los Evangelios son básica y casi increíblemente lacónicos, tomada en cuenta la dimensión Divina del protagonista y el valor universal de su mensaje. Pero no ocurre así solo con Jesús, el hijo del Padre, también pasa con otras figuras bíblicas y otros libros de valor religioso, así como con otros personajes de la remota antigüedad, de los cuales nos han llegado a este tiempo datos escasos e inconexos. De la vida de aquel José, el israelita cautivo en Egipto, interpretador de sueños, verdadero semiólogo del Antiguo Testamento, opinó Goethe que era muy atractiva, pero muy corta; que alguien debería haber trabajado sobre ella con más detalles. Thomas Mann fue del mismo modo de pensar, y se dice que pasó hasta dieciséis años trabajando la tetralogía llamada José y sus Hermanos: una joya de la novelística, obra hermosa, con una ficción estupenda y amena en armonía con el contenido de los textos sagrados.

En otras ocasiones se conoce mucho al biografiado, hasta se ha compartido su oficio, y el escritor, quien es sobre todo eso: escritor, y como tal es capaz, haciendo lujo de sus habilidades, de novelar, conservando un fondo de veracidad, engendrar una obra maestra del género con valores estéticos propios, valores capaces de despertar la emoción del lector, además de informar acerca de lo que ofrece como innegable verdad histórica. Tal es el caso del *Balzac* de André Maurois: biografía del primero y obra maestra del segundo. Por cierto, en Venezuela hay un magnífico ejemplo en el psiquiatra Francisco Herrera Luque, nuestra máxima expresión de la novela histórica.

Tal vez en el tope de las biografías añadidas de creatividad, tocadas con la varita del *fiat*, de la *poiesis* literaria, estén las autobiografías simuladas. En ellas el biógrafo se expresa en primera persona, como si él fuera el personaje tratado, sobre el cual ha tenido que documentarse

extensamente. Y en la cumbre de éstas, para lo cual el conocimiento del tema debe ser prolijo, a riesgo en caso contrario de tener que escribir muchas mentiras con el mayor desparpajo, se encuentra, entre otras pocas, la autobiografía póstuma de un poeta: *Yo, Rubén Darío*, de Ian Gibson, la cual comienza así: “*Yo me morí en la ciudad nicaragüense de León...*”. Son licencias concedidas a los creadores de ficción; privilegios de la literatura que no tienen cabida cuando se presenta la vida de un científico.

Estas biografías profundas, noveladas, tienen también, es casi inevitable, toques de ensayo. Los biógrafos toman como referencia los hechos conocidos para explayarse, bien en dilatadas y tal vez muy valiosas reflexiones históricas, políticas, éticas, estéticas, religiosas; o en intrincadas interpretaciones psicológicas sobre la personalidad objeto de su estudio. Suponen haber llegado a las interioridades de su pensamiento, a las presumibles causas de sus rasgos caracterizadores, las cuales pueden ofrecer unas veces fácil acceso, pero otras no, con el riesgo de hacer lucir a quien las discute como si sacaran conejos de una chistera. Es el caso de las biografías psicológicas, las patobiografías, donde campea a sus anchas lo freudiano y lo posfreudiano: el psicoanálisis, aplicado sobre todo a personas clasificables dentro de la genialidad. Por ese camino van libros como *Locos Egregios*, del psiquiatra Vallejo Nájera. Episodios como el de la oreja de Van Gogh, por ejemplo, han dado a los estudiosos materiales para cuanto tipo de escritura quieran crear, desde una erudita tesis doctoral de psiquiatría, pasando por contar la anécdota a modo de chascarrillo a fundar con el nombre del artista un grupo de música *pop* y escribirle canciones. La psico y la patobiografía, en ocasiones profundas y admirables, dejan en otros casos un margen bastante estrecho entre lo sublime y lo ridículo.

En esta biografía médica hemos renunciado en buen grado a esas búsquedas creativas; a las “gozosas heterodoxias” de la inventiva literaria -la expresión es de Fernando Savater, para quien es memorable una biografía que el inglés Lytton Strachey hizo de la reina Victoria de Inglaterra-. Sobre el alcance de la obra de nuestro biografiado no hay necesidad de inventar, ni siquiera magnificar. Como se ha dicho ya muchas veces de la narrativa literaria: la realidad supera cualquier intento de ficción. Tratándose del Dr. Oscar Agüero, un hombre a quien tratamos, de quien conocimos muchos valores, a quien reconocemos una labor encomiable y trascendente, quisimos que esta obra fuera más incompleta que lo que es ahora: en verdad habíamos pensado publicarla cuando aún vivía, aunque ya estuviera algo retirado -totalmente retirado permaneció poco tiempo- de sus investigaciones, como un homenaje que considerábamos por demás merecido.

Tratándose de un docente médico de su talla, elocuente y rico en la comunicación conceptual, el análisis de fondo, hablando o escribiendo temas de la ciencia y el arte de la obstetricia; pero austero, hasta lacónico en su expresión coloquial, en la forma, jamás inclinado ni tolerante a la hipérbole, al lenguaje rebuscado y, mucho menos, a la exageración de los propios valores, hemos querido adaptarnos a cómo

él hubiera querido que se comentara de su obra. Más aún, alguna vez le mostramos lo que estaba ya hecho y él leyó el texto en detalle. Entonces tuvimos al frente un hombre sensible al cual se le humedecieron los ojos durante la contemplación de la fotografía de la escuela primaria a la cual asistió, de las ilustraciones de la Caracas de su juventud, de los retratos de personajes como el profesor Miguel Acosta Saignes y los Dres. Leopoldo Aguerrevere, Domínguez Sisco y Odoardo León Ponte, de quienes siempre reconoció haber aprendido mucho, a quienes siempre admiró. De modo que, ésta es una biografía aprobada.

Después que él la leyó, con la modestia que le caracterizaba, nos pidió, condición *sine qua non*, que no se divulgara sino después de su muerte, y nos escribió una carta, la cual conservamos, en la que, de esa manera, autorizaba su publicación. Pero el hecho de que sea una biografía aprobada no significa que ha de ser como aquéllas que, de personajes ligados al poder político o económico, la farándula, o la *alta sociedad*, el llamado *jet set*, redactan escritores *fantasmas*, pagados, y en consecuencia, complacientes a la fuerza.

La hemos escrito a voluntad, porque como gineco-obstetras estamos en conocimiento de la dimensión de su obra y, en algo nos creemos capaces de valorarla a conciencia. No hemos tocado aquello que tenía por su privacidad porque fue siempre su deseo y su norma de conducta, con respecto a sí mismo y de él para los demás. Detestaba figuras como los *paparazzi*; sobre todo ya no los de la fotografía, sino los invasores de la escritura. Si nos hemos ocupado de ciertos datos familiares, sociales, y de algunas actividades juveniles, es porque nos cedió con espontaneidad y gentileza la información, oral y hasta fotográfica.

Nos centramos en su obra porque es un invalorable legado que ha cedido a los venezolanos y a los hispanohablantes. Él fue el eje central del desarrollo de la obstetricia como especialidad en Venezuela, como una rama de la medicina que, con un alcance y unas metas sociales irrenunciables, debe tener ante todo una base de ciencia para ejercer un arte cuyo dominio se logra solamente en la práctica clínica. Comenzó a trabajar cuando el arte obstétrico era tema de las comadronas; cuando la misma tocurgia era reservada a los cirujanos. Y contribuyó al máximo posible con su desarrollo. Esto fue el *leitmotiv* de su existencia y de sus ocupaciones: formar la obstetricia de hoy, con todo el conocimiento de la medicina al servicio de la madre y su producto, lo cual merece más que una biografía.

Hace algún tiempo oíamos decir a médicos, muchos de ellos con ese teatral aire de superioridad, máscara de las propias debilidades interiores, que de tener un hijo con la misma profesión, si no mostraba una mínima suficiencia mental y profundidad de pensamiento, le aconsejarían abordar el campo de la obstetricia. Ésta era considerada, por ellos al menos, lo último para quien se preciara de ser alguien con algo de materia gris más o menos funcionante.

Los muy inteligentes, suponían, debían ser internistas. Era el tiempo de aquellos grandes teóricos que recitaban ante sus alumnos las publicaciones de los franceses, a unos pocos se les colaba ya cierta influencia norteamericana, y en su gran mayoría, muy lejos estaban de poder exhibir una producción científica propia.

Y de no ser el vástago tan iluminado, pero sí con cierta facilidad para resolver problemas prácticos, se le aconsejaría ser cirujano, con la memoria en aquello de que la cirugía era ejercida por los barberos, y que la propia palabra: cirugía, es etimológicamente hija de la mano. Estimaban que para ejercerla había más necesidad de destreza en las manos que ideas en el cerebro. El Maestro de cirugía, caía entonces, aunque sin llegar a igualarse con ellos, cercano a los humildes laborantes obstétricos, en la apreciación burlona de los "intelectuales". Internista equivalía a decir pensador, "*médico de pulso*", como lo escribió Miguel de Cervantes, otorgándole visible distinción en El juez de los divorcios. Cirujanos y obstetras eran vistos como verdaderos zapateros remendones de la medicina.

Pero el curso de los acontecimientos ha dado giros asombrosos. Un obstetra que hoy se precie de tal, tiene que ser alguien que atiende mujeres durante el embarazo y puerperio, pero con conocimientos de patología y medicina interna, no solo para entender esa etapa *sui generis* de la feminidad, sino también a otro paciente: el feto, ya no más considerado como parte de las vísceras de la progenitora, y a un órgano de alta complejidad, por cuyas funciones mucha fisiología, así como la fisiopatología de las enfermedades de las embarazadas, difiere considerablemente de los correspondientes procesos en las no gestantes. Este órgano, por lo general muy poco entendido por otros especialistas, es la placenta.

Pero además, el obstetra debe operar, hacerlo con una buena base de cirugía general a ser aplicada en beneficio materno-fetal, hacerse cirujano convencional –ahora también laparoscopista– por la vía alta y especialista por la vía vaginal, incluyendo el manejo del tan difícil de dominar instrumental de extracción fetal. Hoy, como si fuera poco, está en pleno desarrollo la cirugía del feto, lo que hubiera sido inimaginable pocos años antes, para cuyo ejercicio, se hará cada vez más necesario añadir destrezas al entrenamiento quirúrgico tradicional. Las aguas han llegado a otro nivel.

Hoy, los especialistas médicos difieren en sus métodos prácticos, en la cotidiana artesanía, mas no en la estructura central de conocimientos necesarios. Hay una sola medicina. El obstetra debe conocer bioquímica, genética, fisiopatología, imagenología, endocrinología, epidemiología, estadística, así como tantas otras materias; no más que, pero sí lo mismo que los cirujanos e internistas. Solo difiere de ellos en que, con toda esa base, se dedica a la atención de las madres.

De ese enorme cambio, de tal metamorfosis, en Venezuela el actor y testigo por antonomasia fue Oscar Agüero. No ponemos en duda

la contribución que antes hicieran otras figuras, de José María Vargas en adelante, pero fue él, el introductor y cultivador de una medicina científica, no sólo materno-fetal, sino femenina y de la reproducción, de una verdadera pantiatría al cuidado de la mujer y su conceptus. No es hiperbólico afirmar que en Venezuela podemos hablar de una obstetricia anterior y otra posterior a él. Directa o indirectamente, puede decirse que todos hemos sido sus alumnos; inclusive aquellos que no habíamos estudiado en Caracas. Fue siempre un consejero dispuesto, como un gran libro de consulta que respondía por escrito o por teléfono a las solicitudes de ayuda biblio-hemerográfica o de su propia opinión. Siempre estuvo presto a hacer correcciones a quien se iniciaba en la práctica y la publicación médica.

Permaneció cumpliendo con la atención clínica, ejerciendo con ejemplaridad la docencia a todos los niveles, y en la vanguardia de la investigación y el editorialismo. Trabajó en la Maternidad Concepción Palacios hasta su obligada jubilación en diciembre de 2000, pero aun así continuó asistiendo a la oficina y a su bien organizada biblioteca, la que ya había donado a la Fundación Maternidad Concepción Palacios, FUNDAMATER, como un jubilado verdaderamente rebelde, y rebelde con muy elevadas causas, entre ellas su indeclinable disposición para la consejería a cualquier estudioso y el desempeño como Director de la centenaria Gaceta Médica de Caracas, en la que fue digno sucesor de Luis Razetti.

Se retiró definitivamente el 11 de agosto de 2005, después de 65 años de labor ininterrumpida dedicados a su Maternidad (1939-2005) y a la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela. Fue él quien trajo los temas novedosos a la discusión nacional, además de haber sido, por mucho tiempo, el canciller obstétrico de Venezuela ante el mundo, figura diplomática que ejerció con prestancia y altura.

Con toda reverencia al Maestro, porque ha merecido y merecerá por siempre ese título, nuestro afecto como persona y nuestra admiración como profesional; y con el respeto que nos merece su familia, ponemos estas líneas a disposición de los lectores. Ojalá que las encuentren útiles y que despierten el ánimo a otros para acercarse a él como lo que ahora es: una descollante figura de nuestra historia médica, un verdadero héroe de la civilidad venezolana.

Habíamos decidido acompañar esta nota preliminar de los autores con un testimonio escrito por el Dr. Itic Zighelboim, pero lamentablemente no fue posible. Luego decidimos hacerlo con el Dr. José Ángel Turmero Turmero, otro destacado discípulo, antiguo coordinador del Curso de Posgrado de Obstetricia y Ginecología de la Maternidad Concepción Palacios, quien no llegó a terminarlo por ser alcanzado prematuramente y sin previo aviso por el cierre del ciclo de la vida con el que todos algún día debemos cumplir. Ambos personajes nos enlazan con un fragmento de un poema del brillante cirujano y poeta mexicano Manuel Gutiérrez Nájera...

***"Quiero morir cuando decline el día,
en alta mar y con la cara al cielo,
donde parezca un sueño la agonía,
y el alma un ave que remonta el vuelo"***

Aclaratoria

Gran parte de este trabajo fue iniciado en el año 1999 y realizado mediante la elaboración de un índice preestablecido. Cual periodistas, micrófono en mano, fuimos interrogando periódicamente al Maestro Agüero. Todo ese material, ya en su primera impresión, fue revisado y corregido por él. Las conversaciones grabadas han sido el eje y la orientación de este libro. La otra parte, también sustantiva, esencial en lo que concierne al legado profesional, lo constituyen sus trabajos escritos, los cuales hemos tratado de reunir en su totalidad después de haber revisado hasta en el sótano de la biblioteca Manuel Sánchez Carvajal de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela. En consecuencia, la obra fue finalizada en el año 2018.

Rogamos al lector su comprensión si algo se nos ha escapado. Por eso, no encontrará fuentes directas de revisión bibliográfica, es decir: no se ha seguido con rigidez el esquema actual de la publicación médica. Esto no es una revista arbitrada. Lo guía la transcripción de los relatos del Maestro y, lo medular en cuanto a referencias para futuros lectores, son sus propias publicaciones. Por último, todas las pequeñas biografías que hemos realizado a sus maestros tanto de primaria como en la Escuela de Medicina y en la Maternidad Concepción Palacios son del dominio público y fueron extraídas de Internet, particularmente de la Enciclopedia Digital Wikipedia.

Capítulo I.

La forja de un líder.

Su origen. Su formación

De El Tocuyo a Caracas

En los intervalos que dejaban las guerras y guerrillas intestinas ocurría la no siempre tan apacible vida rural venezolana cuando, en 1892, nació en El Tocuyo quien más tarde sería el bachiller José Antonio Agüero Yépez, y viajaría para residenciarse definitivamente en la capital, en busca de lo que a un joven con ciertas aspiraciones solo pueden ofrecer las casas de estudios superiores. Se inscribió en la Universidad Central de Venezuela y, antes de culminar la carrera, contrajo matrimonio con la dama mirandina Trina Tovar Dubois.



Vista de la Ciudad de Caracas. Año 1909. Esta fue la Caracas que conoció el padre del Dr. Oscar Agüero cuando aquel tenía 17 años de edad.

Agüero Yépez prestó servicios profesionales como abogado en los tribunales caraqueños, ubicados para entonces donde actualmente está el edificio del Concejo Municipal, y llegó a ocupar el cargo de Juez de Parroquia. Su vida fue profesionalmente fructífera y larga: murió a los 89 años de edad. Su esposa Trina, por el contrario, tuvo una trayectoria más accidentada y no gozó de una salud comparable; un cáncer hepático puso fin a sus días, poco después de haber cumplido los sesenta años.

Del matrimonio Agüero-Tovar nacieron cuatro hijos; quienes de mayor a menor fueron: Alicia Antonia, Oscar José, Gisela Josefina y Gustavo Antonio. Todos vieron la luz atendidos por la comadrona del vecindario en la ciudad de Caracas.

Oscar José nació el 12 de agosto de 1916, cuando se endurecía el mandato de Gómez, un año antes de que se reuniera en Maracaibo el Segundo Congreso Venezolano de Medicina. Fue bautizado y confirmado por compañeros de labores de su padre, los Dres. Juan José Márquez Bustillos y Julio César Alvarado, y su infancia transcurrió en medio de la felicidad y la inocencia de cualquier muchacho de la época, entre modestos juegos, como la perinola, las metras, el papagayo y el gurrufío.

Cuando tenía cinco años de edad, una de las vecinas tomó la responsabilidad de enseñarlo a leer y escribir. Más tarde se inició en el primer grado del Colegio La Salle, cercano a la iglesia de Las Mercedes, entre las esquinas de Tienda Honda y Santa Bárbara, y fue lasallista hasta el tercer grado, porque para hacer el cuarto se trasladó al Instituto San Pablo, que era propiedad de un grupo familiar con excelentes educadores, los Martínez Centeno: Raimundo, Roberto, Conchita, Isabel y Clemencia. De ese plantel, de donde egresaría con el sexto grado y primer año de bachillerato aprobados, mantuvo vivo hasta el final el recuerdo de profesores como Miguel Acosta Saignes.

Era pequeño aún cuando se hizo un hábil ciclista, disfrutando de largas excursiones con sus compañeros, lo que le concedía una sana libertad



Fachada del Instituto San Pablo en su etapa inicial, cuando la calle principal era de tierra. Este Instituto fue fundado por los Martínez Centeno, una familia de destacados educadores venezolanos.



Profesor *Miguel Acosta Saignes*, periodista, ensayista, político, etnohistoriador y docente venezolano. En 1930 inicia su carrera profesoral que a lo largo de 40 años lo llevará a desempeñar numerosas cátedras en instituciones de educación secundaria y superior: Matemática y Preceptiva en el Instituto San Pablo (1930 – 1931), Matemática y Psicología en el Colegio Católico Venezolano (1933 – 1936), Geografía en el liceo Caracas (1947). También dictó las cátedras de Antropología en el Instituto Pedagógico de Caracas (1947), Culturas Prehispánicas de América, Antropología y Etnografía Antigua de Venezuela en la Universidad Central de Venezuela (1947), entre otras.



Integrantes del 5to y 6to grado del Instituto San Pablo. Oscar Agüero está ubicado en el óvalo. En este grupo figuran entre otros: José Rafael Neri: Cardiólogo, rector de la UCV, Embajador de Venezuela en México y otros países; Carlos Lander Márquez: distinguido abogado y uno de los fundadores del IESA; Carlos León: hijo del aguerrido periodista Ramón David León; Pompeyo Ríos: hijo del General Juan Vicente Gómez, quien era campeón nacional de salto alto; Miguel Ron Pedrique: médico, profesor universitario y uno de los fundadores de la Clínica el Ávila; Edmundo Henriquez Cedraro: profesor de clínica médica de la UCV; Felipe Larrazábal Otaola: hijo del Almirante Felipe Larrazábal, quien siendo un brillante estudiante de ingeniería falleció en un accidente de tránsito; Francisco Pinto Sifontes: con el cuál Agüero tuvo una gran afinidad; Alejandro Rhode: fundador del servicio de rehabilitación del Hospital Pérez Carreño; Horacio Vanegas: profesor, locutor y actor de radio y televisión; y Luis Alejandro Angulo Arvelo: médico sanitarista y destacado administrador de hospitales, escritor, profesor de gramática, pionero en Venezuela del control de la natalidad y fundador de la Asociación Venezolana de Planificación Familiar.

física y espiritual en medio de mínimas posibilidades de accidente, porque Caracas, que llegaba entonces hasta el Parque Los Caobos y contaba con muy pocos automóviles.

De Aurora a Paraíso

Los Agüero Tovar se mudaron a La Pastora, entre las esquinas Aurora y Paraíso, cuando se decidió que el joven Oscar continuara estudios (a partir del segundo año de bachillerato) en el Liceo Andrés Bello, el cual se levantaba en pleno corazón urbano, de Conde a Principal, y luego sería trasladado de San Lázaro a Perico.

Tenía entonces ese instituto la fama de ser lo mejor en la educación media del país, bien ganada con docentes como Rodolfo Loero, de mineralogía; José Colmenares, de química; el italiano nacionalizado Edoardo Crema, y Augusto Mijares, figura destacada de la historiografía, para citar solo algunos. Contaba el Liceo, además, con laboratorios bien dotados en lo técnico, de manera que muchos estudiantes de planteles privados, como La Salle o el San Ignacio de Loyola, acudían allí para realizar sus prácticas.



Oscar Agüero, a sus 16 años de edad, luciendo su uniforme del Deportivo Venezuela, donde jugaba como portero.

En aquel ambiente, además de dedicarse al estudio, el adolescente desarrolló una verdadera pasión por el fútbol, deporte en el cual llegaría a ocupar lugares sobresalientes, en el equipo estudiantil y en el del Club Deportivo Venezuela.

Con menos intensidad practicaba también el beisbol, el baloncesto y el tenis. Vistiendo el uniforme futbolístico permaneció hasta cuando las exigencias de José "Pepe" Izquierdo, profesor de anatomía, le recordaron cuántas horas tiene el día y en qué tenía que utilizarlas; no obstante, asistía con regularidad, casi todos los fines de semana a encuentros sostenidos en campos como El Atlético en El Paraíso, otro ubicado en las inmediaciones de Puente Dolores y el ya mencionado Deportivo Venezuela en El Conde; y ocasionalmente a estadios de colegios privados, como el San Ignacio de Loyola, La Salle y Los Dos Caminos.



Los pibes del Deportivo Venezuela, Campeones de la Categoría Infantil "A", del presente año. Delante, de izquierda a derecha: "Antoñito", Nerio Seijas, Enrique Pérez, R. Tirado y Ángel Flores "Larita". Detrás: J. García, Mario Rodríguez, Oscar Agüero, Nicasio Camero, Méndez y Francisco Valdivieso.

De Dolores a Puente

Poco antes de cumplir Oscar los 17 años, la familia decidió trasladarse a un nuevo domicilio en la parroquia Santa Rosalía, entre las esquinas de Dolores a Puente. Allí permanecería compartiendo con sus hermanos hasta su matrimonio, el 10 de junio de 1944. Su vida fue, hasta entonces, casi estrictamente caraqueña. Sólo en tiempo de vacaciones lo llevaban a las playas de Maiquetía o Macuto, a pasear degustando las ostras frescas de Puerto Cabello o desayunando con el pan con queso de mano en Guayas.

Oscar Agüero guardó un hermoso recuerdo de sus amantes padres. De la madre hablaba muy poco, ella era como un recinto sagrado, como algo muy propio para ser compartido en conversaciones fuera de la familia. Ambos insistieron en que él se dedicara por completo a los estudios, que no buscase trabajos por necesidad. Fue su padre quien muchas veces presionaba para que tomara el camino de los médicos, tal vez como un tributo a su abuelo paterno, el Dr. Leonidas Agüero, médico que ejerció durante toda su vida en El Tocuyo.

Acostumbraba caminar desde su casa hasta la Universidad, en la esquina de San Francisco, o hasta el Hospital Vargas. En contadas ocasiones se permitía tomar el tranvía en la Plaza Bolívar o un coche tirado por



Título del Dr. Leonidas Agüero, abuelo paterno del Dr. Oscar Agüero, egresado como Doctor en Ciencias Médicas de la Universidad Central de Venezuela, el 20 de Octubre de 1872, cuando los títulos eran redactados en latín.

caballo, llevado por uno de esos cocheros que pasaron a ser recuerdos de tiempos más románticos, para disfrutar de la bella ciudad desde uno de los dos asientos para pasajeros (tenían otros dos solo para ser ocupados en situaciones especiales).

El lugar de concentración de los coches, contaba el Dr. Agüero, estaba en los alrededores del Capitolio, sede del Congreso de la República. Eran un transporte de privilegio. Muy poca gente, decía, como quien tiraba de los hilos de la memoria, tenía uno particular, guiado por el mismo propietario. Recordaba, por ejemplo, que los doctores Juan Iturbe y Medardo Medina, destacados médicos, tenían unos pequeños, tirados por hermosos caballos... y que solo tres condiscípulos que iniciaron estudios de medicina con él: Eustoquito Gómez, hijo de Eustoquio Gómez, un primo del dictador Juan Vicente Gómez, Amorfiel Martínez, hijo de un rico hacendado larense, y Silvio Colimodio, conducían sus automóviles.

En el convento de San Francisco. La impronta de José “Pepe” Izquierdo

Fue en 1935, época de confusión en la que las aguas políticas de nuestro país, no tan mansas de suyo, tuvieron un permanente mar de leva, cuando comenzó el contacto de Agüero con la carrera que lo ocuparía por tan largo tiempo. Ese año, la Universidad Central de Venezuela abría sus puertas de manera accidental, gracias a la aspiración de Eustoquio Gómez hijo, primo segundo del hombre fuerte de La Mulera, de ingresar a ella como estudiante de medicina, aspiración a la cual, nadie pudiera haber imaginado algo diferente, el ya debilitado pariente respondió complacido.

Para entonces, la casa de estudios ofrecía sólo tres opciones a los esperanzados jóvenes: medicina, derecho e ingeniería, y aceptaba nuevos inscritos en años alternos, posiblemente como una medida para limitar el número de ellos y evitar que una masa crítica y pensante constituyera un núcleo central de agitación y protesta contra el dictador. Éste, como es bien conocido, murió en diciembre de ese año, lo que cortó la pretendida trayectoria del primo Eustoquio.

El antiguo Convento de San Francisco, en el centro de Caracas, había sido habilitado para ubicar allí la Universidad Central de Venezuela. Era un bello edificio colonial de dos pisos, en el cual una estatua de José María Vargas dominaba el amplio patio central, rodeado de salones para clases, grandes espacios destinados a una docencia estrictamente teórica, aunque salpicada en ocasiones de actuaciones extraordinarias, como las de José Izquierdo, que quedarían grabadas como ejemplo y estímulo vivo en la mente del bachiller Agüero. Éste quedó impresionado por aquel hombre en



Fachada de la Universidad Central de Venezuela.
Año 1911. Pintura al Óleo. Autor desconocido.
Actualmente Palacio de las Academias.



Convento de San Francisco en Caracas.
Antigua Sede de la Universidad Central de Venezuela.

en quien se fundía al profesor de anatomía con un gran dibujante, capaz de describir la morfología, de un hueso, por ejemplo, con detalles, con estricta precisión, mientras dejaba desplazar las tizas de colores que, a la palidez de un hueso, iban añadiendo los tonos más vivos de los músculos insertados, las arterias, las venas, los nervios, tendones y hasta la piel.

Hasta el fin de su vida, el joven caraqueño que aprendió en aquellas aulas, clasificó a Izquierdo, de cuyos excelentes dibujos se ha opinado que debían haber sido conservados, como un cultivador extraordinario de las artes plásticas, con una personalidad avasallante, capaz de crear imágenes con una asombrosa facilidad, crecido sobre la base del extenso conocimiento que poseía de la forma humana. Con más de noventa y un años encima, todavía lo que volvía ante la nostalgia de nuestro biografiado, como un



Profesor José "Pepe" Izquierdo, destacado maestro de anatomía que gracias a las influencias y enseñanzas de pintores franceses impresionistas, realizó noventa dibujos, entre ellos, 18 óleos anatómicos que hoy se encuentran en la Universidad Central de Venezuela en el Instituto Anatómico que lleva su nombre. Además, 18 obras artísticas casi todas a base de creyón y 12 obras satíricas.



Dr. José "Pepe" Izquierdo. (Caracas 12. 01. 1887 - Caracas 03.12.1975). Médico cirujano y docente universitario. Realiza sus estudios de medicina en la Universidad Central de Venezuela, donde recibe el título de doctor en medicina y cirugía en 1913. Fundador de la cátedra de Anatomía en la Escuela de Medicina, profesor titular de la cátedra durante 37 años. Médico del ejército, director de la Escuela de Medicina de la Universidad Central de Venezuela. Presidente del Consejo Nacional de Educación y del Colegio Médico del Distrito Federal. Fue el primero en introducir en Venezuela la cirugía

general del cráneo así como una técnica novedosa para la operación de la próstata. Autor de unas 50 monografías de carácter científico. Publicó también trabajos de tipo histórico, traducciones de Shakespeare y un tratado de tauromaquia, producto de su experiencia de 30 años al frente de la medicatura de la plaza de toros de Caracas. Miembro fundador de la Academia de Ciencias Físicas y Matemáticas. En 1964, el Colegio Médico del Distrito Federal crea la Orden «Dr. José Izquierdo» y el Instituto Anatómico de la Universidad Central de Venezuela lleva su nombre. Fundó en 1946, el Partido Social Cristiano (el cual no debe confundirse con el partido COPEI), cuya presidencia asume.

recuerdo dominante e identificador de aquel tiempo y aquellas clases, era ese hombre alto, elegante, fuerte, con una voz potente que infundía respeto y despertaba rápidamente la admiración; un gran profesor, a pesar de que se permitía insultar prácticamente a quienes molestaban, no atendían o no respondían a sus preguntas; un gran profesor que luego de haberse comportado como un duro en la rutina de clases, se hacía magnánimo y reconocedor de los esfuerzos estudiantiles a la hora de examinar y calificar, que valoraba con justicia después de *"preguntar lo que debía preguntar"*. Otros docentes no lo impresionaron tanto; eran estrictamente teóricos, decía, y si superaban el reto de tratar de enseñar histología o farmacología sin una sola imagen, recurriendo a la fuerza de la imaginación, era con visible dificultad.

En aquella universidad no se aprendía bioquímica por carecer de laboratorios. Agüero recordaba especialmente alguien a quien calificaba como un "gran profesor de farmacología", el Dr. Vicente Peña, que en horas de la tarde asumía el inmenso reto de cumplir con la enseñanza de esa materia hablando sin ningún apoyo visual: "esta droga se extrae de la planta tal... que tiene grandes ramas... y esto y lo otro..." El calor ambiental y el discurso largo, sin las sacudidas de una entonación fuerte, resultaban un eficiente soporífero. Algo parecido le ocurría con el profesor Blanch, de química, y con el de histología, materia a cargo del oftalmólogo Luis Méndez.

Eran los tiempos de Rector Plácido Daniel Rodríguez Rivero, famoso historiador médico, siempre presente en el edificio de la institución, atento vigilante, comandante en jefe apoyado por el poderoso Gómez, quien



Dr. *Plácido Daniel Rodríguez Rivero*. Nació en San Felipe el 24 de Agosto de 1876, fue un médico destacado, egresado de la Universidad Central de Venezuela, de la que luego fue rector, permaneciendo en su desempeño desde 1928 hasta 1935. El hospital Central de San Felipe lleva su nombre como un merecido reconocimiento a este valioso yaracuyano.

tenía que enfrentar las numerosas y comprometedoras manifestaciones estudiantiles, quien a pesar de los vientos políticos que nunca dejaban de soplar, según el entrevistado pudo mantener el orden y evitar muchas veces cosas peores. *"Hizo una buena labor"*, opinaba de él Agüero.

Los poco dotados laboratorios y los muy necesarios cadáveres estaban en la Escuela de Medicina ubicada en San José. De allí, entre las figuras destacadas colocaba a Francisco Montbrun, quien estudiante todavía,



El Dr. *Francisco Montbrun Rios*, nació el 27 de Diciembre de 1913 y falleció el 15 de Mayo del 2007. Realizó cursos de dibujo anatómico con el Profesor Armand Moreau en la Facultad de Medicina de la Universidad de París. Estudió en la Universidad de Yale donde fue asignado a la Cátedra de Anatomía, que estaba bajo la dirección del doctor Edgar Allen. Fundó la sección de Neuroanatomía en la Cátedra de Anatomía de la UCV, dándole un enfoque morfológico, que con el paso del tiempo ha ido cambiando a funcional y aplicada.

Fue Jefe de Cátedra de Clínica Quirúrgica, en el Hospital Vargas de Caracas, hasta 1966, Director del Instituto Anatómico de la UCV durante 17 años (1943-1958). Jefe de Cátedra de Anatomía y Jefe del Departamento de Ciencias Morfológicas durante 16 años (1955-1971). Introdujo métodos de conservación de cadáveres y de disección. Participó activamente como miembro fundador de la Escuela de Medicina "José María Vargas" y de la Federación Médica Venezolana. Dedicó 64 años a la docencia activa. Publicó varios libros de texto: Anatomía Concisa Volumen I. Huesos y Articulaciones de la Cabeza (1999). Anatomía Concisa Volumen II. Partes Blandas de la Cabeza y el Cuello (1999), Neuroanatomía Volumen I. Morfología de la Médula Espinal y del Tallo Encefálico (1999). Neuroanatomía Volumen II. El Cerebro Humano (2000). Neuroanatomía Volumen III Organización de los Sistemas Funcionales de las Vías Nerviosas Centrales (2000). Con el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social publicó dos libros: "Venezuela Una Visión de Salud 1984-1988" y "Estrategias para un Sistema de Salud". Recibió 41 premios hasta el año 1995 y le han conferido treinta y una condecoraciones, entre las cuales destacan la Orden del Libertador, Gran Cordón, Orden Andrés Bello (primera clase), Botón Ciudad de Caracas (2001) y la más reciente la Medalla de la Sociedad de Historia de la Medicina. El Dr. Montbrun realizó alrededor de cincuenta y seis publicaciones relativas a cirugía hasta 1997; y en el área de educación médica, diecinueve trabajos.

como preparador de histología, enseñaba a manejar el microscopio; a José Trinidad Rojas Contreras, quien dictaba anatomía topográfica y, a un excelente instructor: Rafael Cabrera Malo, un hombre joven, dedicado a la fisiología, que siempre vestía de negro, *"como un curita, muy estudioso, de esos teóricos tremendos, y muy competente"*. Este personaje le merece trazar una definida línea divisoria, para separarlo de otros facilistas que *"no merecían el título de profesor"* y mencionaban aparatos y sistemas que nunca ponían a funcionar. Cabrera Malo, al contrario, dejó la huella del maestro completo, que enseñaba los hechos y el por qué de ellos, trabajando con la escasa dotación de equipos disponibles.

En el aspecto práctico, lo que otorgaba más facilidad de aprendizaje en comparación con las condiciones de los estudios actuales, era la disponibilidad de cadáveres, que no faltaban en espera de la disección.



El Dr. José Trinidad Rojas Contreras, nace en San Cristóbal en 1907. Este eminente cirujano, abogado, fundador de la Sociedad Venezolana de Cirugía y de la Venezolana de Historia de la Medicina, hombre público, fue Candidato a la Presidencia de la República. Graduado de Ciencias Políticas y Administración, UNAM, México en 1966, Abogado en 1972 y Economista en 1981, en la Universidad Santa María, Caracas. Se perfeccionó en cirugía con el Dr. Manuel Corachán en Caracas y en el Hospital Moulagne, París en 1947. Profesor de Ciencias Naturales y Biología. En la Universidad Central fue Preparador y Jefe de Trabajos Prácticos por Concurso de

Medicina Operatoria, 1937-1941. Profesor de Técnica Quirúrgica, 1942-1960. Director de cursos de posgrado de Técnica Quirúrgica. Cirujano del Hospital Vargas de Caracas, Jefe de Servicio de Cirugía del Seguro Social, del Puesto de Socorro; Cirujano y Director de la Clínica Luis Razetti. Miembro de la Sociedad Internacional de Cirugía, del Colegio Internacional de Cirujanos; Ex Presidente del Colegio de Médicos del DF y de la Federación Médica Venezolana de la cual fue Fundador. Elegido miembro Correspondiente del Academia Nacional de Medicina, Puesto #40 por el Distrito Federal en 1983 y en 1991, Individuo de Número, Sillón X. Editor del periódico El Socialista, 1946-1989. Varios artículos sobre flebitis y afecciones biliares. Condecoraciones: Orden Libertador, Francisco de Miranda, Andrés Bello, entre otras. Declarado como Emérito de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina. A sus 102 años de edad aún se desempeñaba como tesorero de la junta directiva de la clínica Luis Razetti de Caracas.

En el Hospital Vargas de Caracas

El aprendizaje clínico tenía en el Hospital Vargas su bastión principal. Los bachilleres tenían que concursar para ingresar a él como externos o como internos. Los externos eran los de tercero y cuarto año, quienes trabajaban junto a un compañero de quinto o sexto, repartiéndose deberes en las guardias de emergencia, atención de salas de hospitalización, historia clínicas, etc.

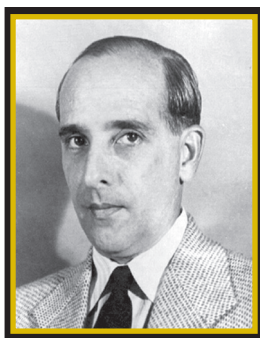
Allí, entre los profesores destacaron, según Agüero: Domingo Luciani, encargado de la clínica quirúrgica, en quien se mezclaban el brillante expositor y el clínico practicante con habilidades; el urólogo Alfredo Borjas; el internista Hernández Rodríguez, el célebre "*Bambarito*", notable por la amenidad de sus enseñanzas teóricas y padre de un rico anecdotario emanado de las discusiones clínicas; Samaniego, un brillante internista oriundo de Panamá; JM Ruiz Rodríguez, ameno Profesor de Clínica Médica, y JA O'Daly, en Laboratorio y Anatomía Patológica.

En el ambiente médico venezolano dominaba la medicina francesa, sus concepciones teóricas y sus libros. Todos estaban directa o indirectamente nutridos del conocimiento difundido por las editoriales parisinas; unos para cultivar el maravilloso ejercicio semiológico, clínico y terapéutico, cuyas



Dr. Domingo Leonardo de La Concepción Luciani Eduardo, nació el 8 de diciembre de 1886 y falleció el 11 de noviembre de 1979. Se graduó en 1904, de Bachiller en Ciencias Filosóficas con altas calificaciones. Inició sus estudios en la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Fue interno y externo del Hospital Civil de Caracas y preparador de las cátedras de Histología y Bacteriología, al lado del doctor José Gregorio Hernández. Se graduó en 1911 de Doctor en Ciencias Médicas. Se encargó del estudio y tratamiento de los brotes de la peste bubónica que afectaron a Caracas de esa época.

En 1914 se embarcó a Europa donde estudió Cirugía General Avanzada, Ginecología, Urología, Medicina Operatoria en Francia e Inglaterra. En 1917 regresa a Venezuela. Por más de 40 años, Luciani fue profesor de la Facultad de Medicina de la UCV y titular de la Cátedra de la Clínica Quirúrgica. Se desempeñó como Jefe del Servicio de Cirugía del Hospital Vargas y escribió más de 74 trabajos que hoy reposan en la Academia Nacional de Medicina. Buena parte de ellos fueron publicados en la revista Gaceta Médica de Caracas. Por su legado educativo y médico, en su carrera fue condecorado con la Medalla de Honor de la Instrucción Pública, la Orden del Libertador, la Cruz de Beneficencia, el Orden al Mérito en el Trabajo José María Vargas, la Medalla de Oro de la Federación Médica Venezolana y la Orden Andrés Bello, además el Hospital General del Este lleva su nombre. Sin descendencia pero rodeado de sus discípulos y amigos.



Dr. *Alfredo Borjas* (1902-1974) Médico Cirujano de gran trayectoria para la Urología Nacional, fue quien le dio a la especialidad orden y vigencia además de gran brillantez a nivel nacional e internacional. Se perfeccionó en Alemania, Bélgica y Francia desde 1923 a 1925. Funda y organiza el Servicio de Urología en el Hospital Vargas de Caracas. Perteneció a numerosas Sociedades Nacionales e Internacionales. Recibió en su vida numerosas condecoraciones. Fundó el Servicio de Urología del Hospital Universitario de Caracas en la UCV en Noviembre de 1956, con sus colaboradores inmediatos los doctores Luis Rodríguez Santana, Luis H. Rodríguez Díaz y Francisco Baquero González, Jesús Regetti y Héctor Visconti. Dió inicio a los cursos de posgrado de Urología en nuestro país. Designado como Primer Presidente de la Sociedad Venezolana de Urología y en cuatro ocasiones más. Individuo de número de la Academia Nacional de Medicina sillón XXV. En 1956-1958 elegido Presidente de la Academia Nacional de Medicina y Director de la Gaceta Médica de Caracas desde 1948 a 1950. También fue autor de numerosos trabajos de investigación y de técnicas quirúrgicas que fueron primicias en nuestro país.



Ilustración por
Francisco Montbrun

Dr. *Martín Vegas*, nace en Caracas el 23 de Marzo de 1897, y muere en Caracas el 7 de Febrero de 1991. Médico, profesor universitario e investigador científico, se graduó de Doctor en Ciencias Médicas en la UCV en 1920. En 1922 viajó a París para especializarse en dermatología, microbiología y sifilografía en el hospital San Luis y en el Instituto Pasteur. En 1924 regresó a Venezuela y se incorporó como dermatólogo al hospital Vargas y a la Cruz Roja de Caracas. Entre 1926 y 1936 dirigió el leprocomio de Cabo Blanco en Maiquetía. Jefe de la División de Venereología y Lepra del Ministerio de Sanidad. También fue concejal en el Distrito Federal (1937), diputado (1941) y senador (1963) y precandidato a la presidencia de la República. Su labor universitaria lo llevó a ser decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela (1949-1950) y a desempeñar las cátedras de Clínica Dermatológica y Filigráfica, Histología, Fisiología y Patología Tropical. Presidió la Federación Médica Venezolana en 2 ocasiones (1943-1945 y 1950-1956) y el Colegio de Médicos (1958). En 1957 fue incorporado como individuo de Número a la Academia Nacional de Medicina. En 1960, al crearse el Instituto Nacional de Dermatología, asumió la presidencia del mismo. Su obra escrita, formada por numerosos títulos, folletos y artículos, realizada de manera individual o en colaboración con otros médicos, es reflejo de sus preocupaciones acerca de: tratamiento de la bilharziosis mansoni, de la lepra, de la leishmaniasis tegumentaria y de la dermatosis infantil; campañas contra la tuberculosis, la buba y la sífilis; evolución del cáncer de la piel y de la esporotricosis; trayectoria de la dermatología en Venezuela.



El Dr. *Herman de las Casas*, nace en Caracas en 1902. Fue uno de los más destacados y brillantes médicos venezolanos de su generación, auténtico científico y un ortopedista y traumatólogo fuera de lo común. Fue además un filósofo cabal, un biólogo consumado, naturalista versado, un químico experto, políglota y entendido en ciencias humanistas. Se graduó en la UCV de doctor en Ciencias Médicas 1924. Cultivó la triada especial del buen cirujano: mirada de águila, corazón de

león y manos de artífice. En 1928 viaja a Europa y Francia, donde asiste como interno en el Hospital Franco-Americano, dedicándose casi exclusivamente al tratamiento quirúrgico y ortopédico de las enfermedades osteo-articulares. A su regreso en 1930 crea la Cátedra Libre de Traumatología y Ortopedia y organiza un servicio dedicado exclusivamente a esa especialidad, primero en el Hospital José María Vargas. Inicia la docencia universitaria como profesor en la Cátedra de Patología Quirúrgica. En 1937 obtiene la titularidad de la Cátedra de Traumatología y Ortopedia, descollando como astro de primera magnitud. Modificó técnicas en uso e introdujo nuevos procedimientos. Inventó instrumentos y aparatos traumatológicos (placas, tornillos, soportes, etc.) para el uso de sus operaciones. Escribió numerosos trabajos tanto en español, como en francés e inglés; varias monografías; pionero del cine científico en Venezuela. En el Colegio Internacional de Cirujanos fue Regente de Cirugía desde 1937 y Vicepresidente desde 1941. En el Salón de la Fama, del Colegio de Cirujanos, en Chicago, Illinois, EE.UU., tiene un busto junto a otros cuatro venezolanos ilustres: José María Vargas, Luis Razetti, Pablo Acosta Ortiz y Michelena. Fue director del Hospital José María Vargas, director y decano de la Escuela de Medicina, director del Instituto de Cirugía Experimental, traumatólogo del Ministerio de Obras Públicas, miembro del comité directivo de la Escuela Nacional de Enfermeras y presidente de la comisión de admisión de la Escuela de Medicina; fue un factor muy importante en la planificación del Hospital Universitario de Caracas. Murió en un accidente aéreo, a los 45 años de edad, lo que impidió su elección a la Academia Nacional de Medicina.

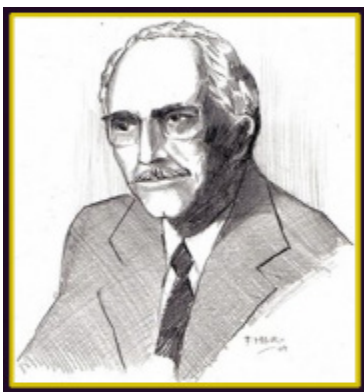


Ilustración por Francisco Montbrun

Dr. *Ricardo Baquero González* Médico cirujano, considerado como el pionero de la cirugía moderna en Venezuela. En 1935, obtuvo su título de Doctor en Ciencias Médicas de la UCV. Se inició como profesional en el hospital Vargas donde fue cirujano residente, adjunto al dispensario de Ginecología y ayudante de Traumatología. Inició su formación quirúrgica en el Instituto de Cirugía Experimental, creado en Caracas en 1937, bajo la dirección del cirujano español Manuel Corachán, llegando a ser el subdirector del mencionado instituto. Asimismo fue Cirujano del hospital Vargas, en donde inicia su docencia. Servicio de Cirugía 1

de la Cruz Roja, fomentando y auspiciando el desarrollo de la técnica de la anestesia, de la escuela de enfermeras y del primer Banco de Sangre del país. A partir de 1957, inaugurado el Hospital Universitario de Caracas, continuó en éste su labor de profesor universitario, en la cátedra Clínica y Terapéutica Quirúrgica, de la Facultad de Medicina de la cual fue profesor titular. Fue miembro fundador, entre otros, del Centro Médico de Caracas (1947) y de la Sociedad Venezolana de Cirugía. González filmó y presentó más de 30 películas de cine, sobre diferentes aspectos de la cirugía. Fue designado individuo de número de la Academia de Medicina en 1966, pero no llegó a incorporarse. El Hospital Periférico del Oeste de Caracas lleva su nombre.

bases estaban contenidas en los mensajes de insignes maestros, otros para vegetar casi sin vida propia a la sombra lejana de aquellos.

Agüero no se cansaba de volver sobre esto, señalar las notables diferencias entre los primeros y otros, que hacían un perfecto recital de las líneas escritas en las Clínicas de Louis Ramond. Había estudiantes, decía, que se llevaban el libro al aula, lo colocaban en las piernas, a escondidas del profesor y así leían la repetición exacta de la clase oral. Muchos docentes no tenían observaciones, ni estadísticas propias, no aportaban nuevos datos.

Es notable la atracción que entonces ejerció la dermatología sobre quien fuera en corto tiempo un gran obstetra. Esa rama de la medicina no formaba parte del *pensum* oficial, pero impresionaban al alumno las disertaciones de profesores elocuentes, brillantes, como el destacado Martín Vegas, de Paúl Guerra, un venezolano recién llegado de París y que, lamentablemente, murió muy joven, y de profesores españoles refugiados de la guerra civil que ensangrentó su patria, como Sánchez Cobiza. Igualmente, lo atraía la neurología. Y también dejó una marca de respeto y reconocimiento en el Br. Agüero el traumatólogo Herman de las Casas, a quien consideraría el fundador de esa especialidad en el país.

Como materia de estudios, no existían todavía las pasantías clínicas por especialidades como pediatría y endocrinología, entre otras. Las pasantías por el Hospital Vargas moldearon mucho de lo que sería después la personalidad profesional de Oscar Agüero. Hasta los profesores jóvenes lo impresionaron como para dejar huellas imperecederas, el cirujano Ricardo Baquero González, entre ellos. Por oposición, de aquellos lectores automáticos de los libros franceses, que pronunciaban las frases de Ramond como una letanía, se enriquecería ampliamente el espíritu del joven para hacerse preguntas sobre las enfermedades y los enfermos de Venezuela y, ya profesor de obstetricia, plantearse la necesidad de levantar estadísticas y hacer evaluaciones objetivas, hechas con métodos científicos, de las situaciones propias. En el cuestionamiento que entonces se hacía de aquellos repetidores, iba naciendo el investigador clínico. Al contrario, por identificación, al ser testigo de la dedicación de hombres como Herman de las Casas, modelo de cumplimiento, quien permanecía activo en el hospital casi veinticuatro horas sin interrupción, y cuya muerte accidental lamentó

profundamente, encontró elevado paradigma para hacer del trabajo algo verdaderamente útil y disfrutable, un acicate para darle motivos a la vida. En la admiración sentida por profesores como éste, se iba formando el insigne trabajador que hasta los 88 años de edad, asistió diariamente a la Maternidad Concepción Palacios.

Antes y después de Hiroshima

Al joven Agüero le tocó presenciar una de las grandes fracturas o cambios en la orientación de la medicina contemporánea: la diferencia entre lo anterior y lo posterior al triunfo de Estados Unidos y sus aliados en la Segunda Guerra Mundial (1939–1945).

Por suerte, había aprendido francés en el Colegio San Pablo, lo que le facilitaba el contacto directo con los textos guías de la enseñanza básica al comienzo de los estudios. Personalmente, él se preocupó por aprender con cierta profundidad lo que para entonces era la teoría y la práctica profesional de los alemanes, los ingleses y los escandinavos, excelentes para él, pero en casi nada tomados en cuenta por muchos de quienes influyeron directamente en su formación. Entonces todos querían ir a Francia, todo cuanto estaba de moda, a la mano, venía de París y, quien no leía el francés con facilidad aprendía por segundas y terceras manos. El galocentrismo de la época dejaba en planos muy posteriores a lo americano. Había en Caracas médicos formados y especializados en Estados Unidos, como Hermógenes Rivero y Roberto Baptista, por ejemplo, algunos exiliados por distintas razones, que hasta llegaron a ser profesores universitarios. No obstante, opinaba Agüero, sus experiencias no tenían mayor repercusión en las tendencias del colectivo. Pero con la Guerra Mundial, todo dio un gran giro. La comunicación con Francia se vio interrumpida y su medicina “*se vino abajo*” con inevitable repercusión en lo que se hacía en Venezuela. Forzosamente se abrían nuevos caminos, y al comienzo dominaron dos polos de atracción, con la corriente suramericanista: por un lado los lectores volcados sobre los libros y revistas de Buenos Aires, Uruguay y Chile, países que, por fortuna, tenían buena obstetricia, y por otro la de los Estados Unidos, que se iniciaban como líderes de la medicina nuestra y del mundo. El resto es de todos conocidos.

Agüero, que leía los libros franceses sin la necesidad de recurrir a traducciones, sobrevivió al cambio de lengua científica dominante por su formación en el Liceo Andrés Bello. El impacto que sacudió la enseñanza médica, no lo golpeó tan fuerte. En el Andrés Bello se impartían clases de latín, griego, francés e inglés. Esto lo convirtió en un alumno aventajado, quien seguiría cultivando la lengua sajona, hasta llegar a ser editor correspondiente extranjero de publicaciones tan importantes como el *American Journal of Obstetrics and Gynecology*. El conocimiento de tendencias o modas, que dominan durante cierto tiempo en la divulgación

médica, por un hombre curioso, sediento de saber, hizo que tratara de ampliar su campo visual y que se acercara a fuentes poco usuales para nuestros estudiosos, contribuyendo al ecumenismo de su visión profesional.

¡Música, maestro!

En su juventud y hasta buena parte de la adultez, el Dr. Agüero, como casi todos los habitantes de Caracas, tenía afición por el baile. Lo animaba esa poderosa sincronización rítmica del maestro Billo Frómeta con la alegría del venezolano. Eran los tiempos de "Los gustos de Víctor Pérez", "Ron con CocaCola" y "Se va el caimán"; boleros de la belleza de "Caracas vieja", arreglos como "Matinata" y adaptaciones de música moruna como "Zambra de mi soledad". Pero él prefería la orquesta de Luis Alfonso Larrain, con sus merengues nacionales, como "La guitarra de Miguel" o "El cigarrillo", y muy especialmente, cuando interpretaba los ritmos norteamericanos, muy en boga entre nuestros danzantes: las bandas al estilo de Glenn Miller habían calado profundamente en la música popular.

Disfrutaba de los conjuntos del Caribe y de los mexicanos, sobre todo el de Pérez Prado, el "Rey del mambo", la orquesta de Luis Alcaraz, uno de los grandes epígonos de la *big band* estadounidense; la Aragón, con su cubanísima mezcla de violín, flauta y percusión, las Estrellas de Fania y los diversos grupos que dirigió Tito Rodríguez. Bailaba el pasodoble, el foxtrot, danzones, boleros, rumbas y guarachas, y confesó no haberse "*acoplado*" al chachachá, ni al tango, ni al merengue dominicano. Pero con el paso de los años, la agresiva fuerza de los nuevos amplificadores de sonido, todavía no lo había alcanzado la hipoacusia, fue acabando con esa diversión. Al fin, decía haber olvidado bailar, "*aunque muchos no lo creen*".

De su padre, a quien consideró un gran melómano, aprendió a cultivar y orientar el gusto musical. Agüero Yépez poseía una amplia colección de discos con obras de los grandes compositores, como: Beethoven, Chopin, Liszt, Mendelshon, Schubert, Schumann, Wagner y Rimsky-Korsakov. Las creaciones de estos talentos conmovieron al hijo, a quien, con modestia declaraba, "*aunque a muchos parezca una herejía*", no ocurrió lo mismo con las de Bach, Mozart y Haydn.

Agüero Tovar se hizo un admirador de la ópera, de presenciarla en su montaje total u oírla, y prefirió aquellas al estilo de "La Bohemia", "La Traviata", "Madame Butterfly" y "El Trovador". En lo que ubicaba como una zona intermedia entre la popular y lo clásico, la música de cámara, el sinfonismo o la ópera, fue seducido por la zarzuela, ese género español que, aunque calificado por muchos de chico, juzgaba de una excelente y melódica musicalidad, con bellas canciones, danzas, y excelentes vocalistas. Sus favoritas fueron "Los Gavilanes" y "La del Soto del Parral".

Como ocurre con cualquier ser humano, ciertos temas populares calaron profundo en sus sentimientos, ocuparon lugares prominentes en su yo emocional. Recordaba, siempre con afecto, las composiciones del músico-poeta mexicano Agustín Lara, como "Mujer", "María Bonita" y "Granada", y algunas muy conocidas por haber formado parte de la banda sonora de películas, entre ellos "Laura", "Los Paraguas de Cherburgo", "Tres monedas en la fuente" y "Dejé mi corazón en San Francisco". Ancló su gusto en esa música tersa, *easy listening*, *mood music*, que invita a la nostalgia, a buscar la paz, a relajarse, a leer o meditar mientras se la escucha, aferrarse al romanticismo y la quietud, mientras que se hizo cada vez más insensible a las "modernas" interpretaciones de la cultura anglófona, como Elvis Presley y sus sucesores, incluidos los Beattles. Entre sus más apreciados ejecutantes figuraron pianistas de la talla de Roger William o Carmen Cavallaro y orquestas al estilo de Paul Weston, Paul Mauriat, Glenn Miller, Ray Anthony y Frank Pourcel. Y de los cantantes, colocaba en los primeros lugares a José Mojica, el médico Alfonzo Ortiz Tirado, Juan Arvizu, Pedro Vargas y Néstor Chaires, junto a Frank Sinatra, Dean Martin, Tony Bennett y las voces femeninas de Julie Andrews, Witney Houston, Paloma San Basilio y Olga Guillot.

Tiempo libre

Desde pequeño le inculcaron el hábito por la lectura. Apenas comenzó a leer, su padre abonó a la Biblioteca Nacional, en Caracas, la cantidad de veinte bolívares, suma importante para la época, gracias a la cual le era permitido retirar libros para llevarlos a casa en calidad de préstamo.



La Biblioteca Nacional de Venezuela es un servicio público fundada en Caracas el 13 de Julio de 1833, bajo el gobierno del General José Antonio Páez. El edificio actual tiene más de 80.000 m² y alberga cerca de tres millones de volúmenes de libros. Adicionalmente la colección incluye otro tanto de ejemplares hemerográficos, documentales y audiovisuales bien conservados. La Biblioteca cuenta con cinco "incunables", de los cuales, el ejemplar más antiguo está fechado en 1471.

Se nutrió de las obras de Alejandro Dumas, padre e hijo, de Julio Verne, Víctor Hugo, Emilio Zolá, Emilio Salgari, Gabriel D'Annunzio y Fedor Dostoievski, autor este último bastante complejo para la capacidad de comprensión de un niño. Después, se hizo prácticamente un lectomaníaco y nunca dejaría el hábito de la lectura de temas generales, por más lejanos que parecieran de la profesión y de los intereses pragmáticos; su sed de conocimientos, su inagotable ansia de nueva información, lo llevaron a una visión ecuménica del hombre. Amante de las buenas biografías, las publicaciones geográficas, con descripciones de sitios, regiones, países, como las de James Munchener en "Los Hijos de Torremolinos", "Polonia", "Texas", "Chesapeake"; relatos policiales, como los de Agatha Christie y Arthur Conan Doyle (nada de raro tiene que un Maestro de medicina haya sido consumidor de la obra de Doyle, que fue oftalmólogo, y despliega en los razonamientos de Holmes y Watson la mejor semiología), Graham Greene y John Le Carre. Por largo tiempo permaneció suscrito a *The New Yorker*, al *National Geographic Magazine*, *Science*, *Scientific American*, *Smithsonian* y *Discover*, y a una serie de publicaciones que tratan de fotografía, viajes, comidas, vinos y arte. Hasta sus últimos años disfrutó de las revistas caraqueñas *Exceso* y *El Desafío de la Historia*.

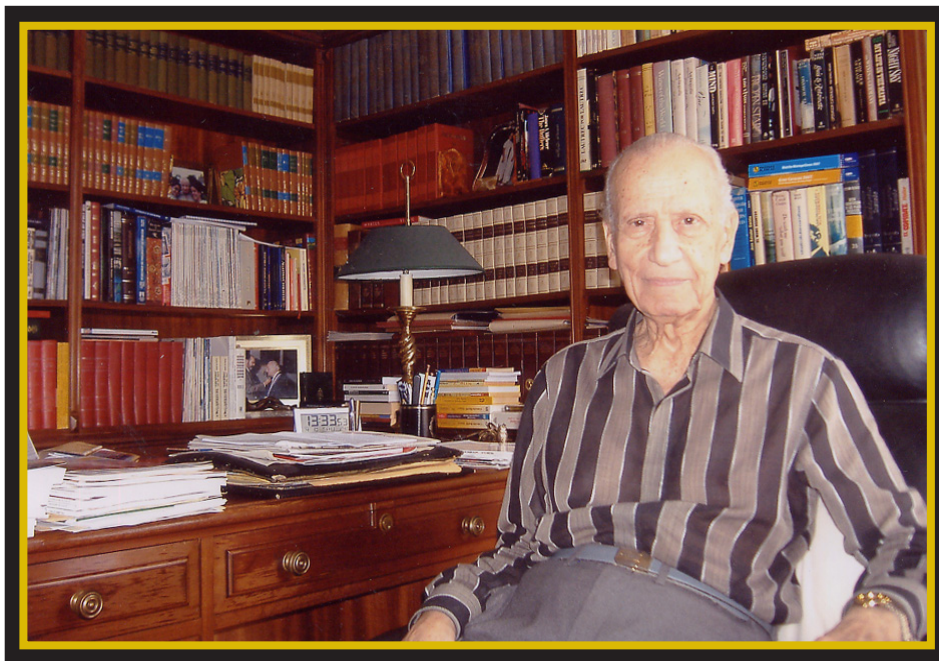
Entre tantos libros, le dejaron honda y duradera impresión: "Crimen y Castigo" de Dostoievski, "Vida de Jesús", de Ernest Renan, "El retrato de Dorian Gray", de Oscar Wilde, "A Sangre Fría" de Truman Capote y "Los Hijos de Torremolinos", antes citado.

Aseguraba, y al decir esto repetía, igual que cuando hablaba de la música de Bach y Mozart, que, que no había podido leer, ni mucho menos entender, el "Ulises" de James Joyce, ni a "Rayuela", de Julio Cortázar. Aquí se nos presenta el lector médico, aferrado a la investigación, al hombre en quien predomina el pensamiento científico, lógico, buscador de las razones y las causas, de lenguaje monosémico, con significados claros, a quien le resulta duro entrar en el discurso multivocal, anárquico y desordenado de Joyce y en la paralógica del argentino.

Por un tiempo se dedicó con ahinco a la fotografía, llegando a ser prácticamente el fotógrafo de la Maternidad Concepción Palacios, guiado por el patólogo Gerardo Will, quien dominaba el arte de la fotografía médica y de quien fue coautor en su primer libro. Los últimos años los pasó, con el disfrute del calor familiar, entre la buena lectura y algo de televisión. En casa, recibía y atendía sus hijas y nietas, además de organizar papeles y asuntos personales.

Vida hogareña

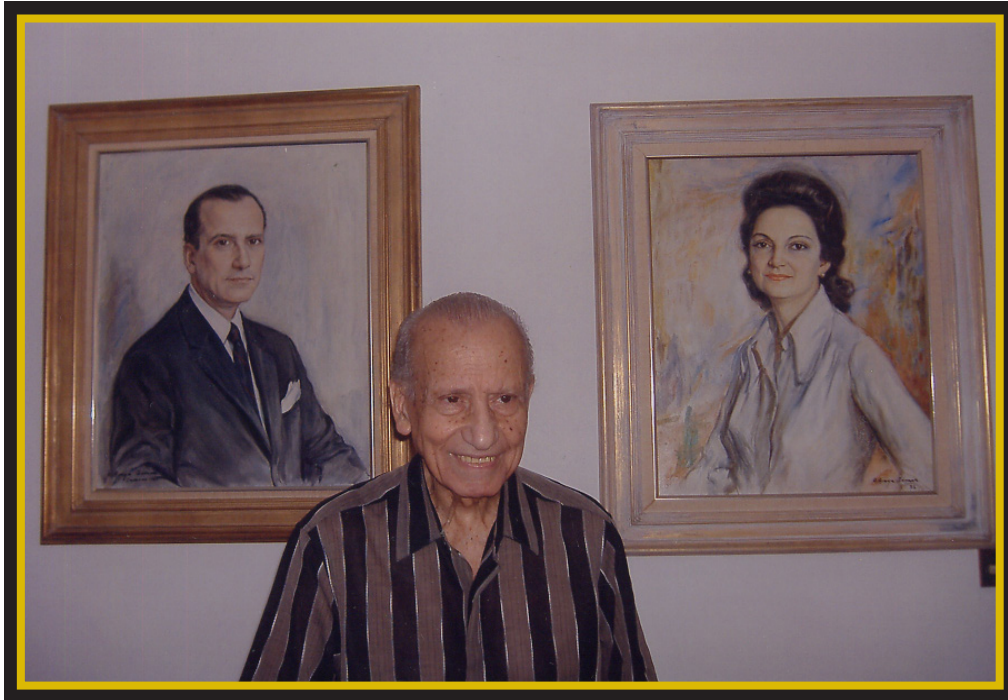
Contrajo matrimonio el 10 de junio de 1944 con Gladis Fortique Salamanqués y de esa unión nacieron tres hijas: Francis el 7 de julio de 1947, Mariela el 28 de junio de 1951 y Corina el 4 de noviembre de 1956. La primera tuvo una niña: Alesia, nacida el 9 de diciembre de 2007. La segunda tuvo después dos gemelas bivitelinas: Carolina y Jennifer.



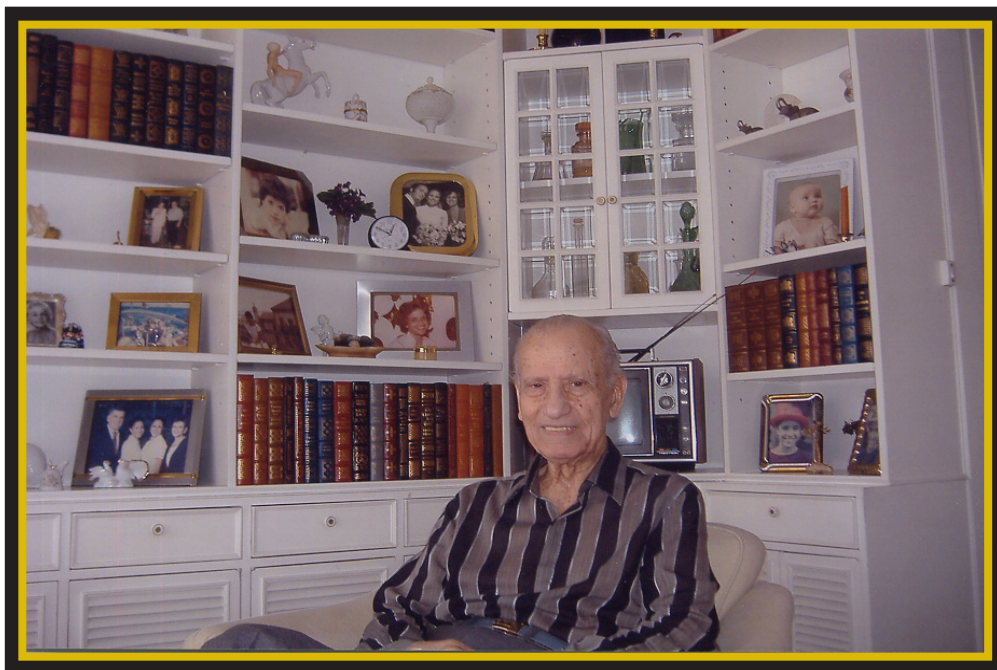
El Doctor Oscar Agüero a sus 92 años de edad en la biblioteca personal de su residencia. Año 2008.



El Dr. Oscar Agüero en su residencia recibiendo la visita del Dr. José Terán Dávila.



El Doctor Oscar Agüero a sus 92 años de edad en su residencia. Detrás se observan dos hermosos cuadros pintados en óleo tanto de él como de su esposa Gladis.



Uno de sus “rinconcitos” preferidos del Doctor Oscar Agüero en su residencia, porque es allí donde concentra sus recuerdos familiares más importantes.



El Doctor Oscar Agüero con su nutrida colección de pisapapeles que eran uno de sus hobbies favoritos. Algunos de ellos verdaderas joyas de cristal Baccarat. El cristal de Baccarat, que es el más fino del mundo, se empezó a fabricar en un pueblo francés que lleva su nombre desde 1764, convirtiéndose, desde un principio como una de las piezas favoritas de los reyes; con justificada razón, alguna de ellas pueden costar varios miles de dólares.

La Sra. Gladis de Agüero fue una dama distinguida, insustituible apoyo y ayuda de su esposo, según él una excelente madre y ama de casa, que trabajaba activamente en muchas de las actividades de la Maternidad Concepción Palacios y de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela. Tenía también pasión por la lectura, tocaba el piano y hablaba



El Doctor Oscar Agüero tuvo la oportunidad de ordenar la ejecución de varios retratos al óleo. Detrás de él está uno de ellos donde aparecen sus tres hijas, Frances, Mariela y Corina.

con fluidez el francés y el inglés. Participó en labores sociales, como las de la Maternidad, donde por muchos años fue colaboradora voluntaria, junto con la Sra. Matilde de Soto, la esposa del Dr. Ramón Francisco Soto Sánchez, en la vacunación de los recién nacidos. Falleció el 26 de febrero de 1998.

Vida social

El Dr. Agüero fue miembro de algunas organizaciones o clubes sociales como el Paraíso, Junko Country Club, Puerto Azul, Playa Grande y Monteclaro, pero más que todo para facilitar la sociabilidad y el entretenimiento de la familia, porque su intensa actividad hospitalaria y práctica privada no le permitían tomar tiempo para el tipo de eventos que son la rutina en esas agrupaciones. Seguramente por eso, nunca formó parte de juntas directivas; solo una vez perteneció a un comité en el Club Paraíso, que se ocupaba de extender invitaciones a distinguidas personalidades para que dictasen conferencias. Allí mismo, como también en el Puerto Azul, intervino en la organización de agasajos para médicos extranjeros.

Entre los personajes famosos de la vida caraqueña que conoció, mencionaba a la esposa, hijos y otros familiares del pintor Tito Salas, a Andrés Boulton, Pablo Benavides, Mateo Manaure, Tomás Polanco Alcántara y Lucila Luciani de Pérez.

En 1973, el renombrado sastre, Álvaro Clement, lo incluyó en la lista de los hombres más elegantes de Caracas, concediéndole, una placa, que se entregó en una reunión social a la cual el recipiendario,



como era lógico esperar, no asistió. Posteriormente, el periodista Omar Lares colocó su nombre en la selección anual de los elegantes de la ciudad capital, publicada en las columnas de "El Universal".

Se desenvolvió en una época cuando se insistía y exigía que el médico estuviera impecablemente vestido, sobre todo un doctor de señoras. Aún a los 93 años de edad, de no llevar un riguroso traje o una sobria combinación con blazer, vestía unas batas cortas que lo caracterizan, entalladas a la cintura, las adquiría en los Estados Unidos. Siempre hizo énfasis en la elegancia sartorial del profesional de la salud, juzgaba lamentable el estado en el cual algunos médicos asisten a visitar sus enfermos. Por eso mismo, además de su conocimiento de la medicina general, vivió casi cien años delgado y activo.

Sus consideraciones sobre la política

Durante los años universitarios perteneció a la Federación de Estudiantes de Venezuela, agrupación entre cuyos líderes de la Facultad de Medicina figuraban, entre otros: Humberto García Arocha, Ildemaro Lovera y Víctor Montoya. Esta organización se oponía a la Unión Nacional de Estudiantes, con fundadores y líderes como Rafael Caldera, Emilio Gómez Ruiz y Pedro Lara Peña. Las razones de la discrepancia entre las dos corporaciones estudiantiles eran múltiples, más que todo políticas y religiosas. A muchas de las reuniones de entonces asistían líderes destacados, como Jóvito Villalba, orador que Agüero recordaba como "*fogoso y estupendo*".

Durante su juventud de alumno universitario y *zoon politykon* –locución de Aristóteles– Oscar Agüero no fue ajeno a lo que sucedía en Caracas y en su país. Como militantes de la Federación, a los estudiantes se le asignaban algunas tareas, tales como tratar de evitar los saqueos que ocurrieron al comienzo del mandato de López Contreras, pensando que el elevado prestigio de los bachilleres podría influir en frenar la tendencia colectiva a conductas antisociales, lo cual no alcanzó resultados exitosos porque el pillaje de las masas saqueadoras sólo podía ser detenido por la policía o el ejército. Las persecuciones políticas que para entonces se desataron, condujeron a muertes, lesionados, exilios, y por supuesto, retraso en los estudios, lo cual llevó a nuestro biografiado a una total inhibición por participar en actividades que no fueran las propias de la carrera médica, de la vida hospitalaria, a la cual tuvo dedicación íntegra.

Agüero se declaraba apolítico, y pensaba que lo que tenía por apoliticismo, como su constante negativa a ocupar cargos públicos

sobre los cuales los gobernantes ejercen evidente y marcada influencia, le permitió manejarse a través de la sucesión de corrientes con turno en el poder durante sus más de setenta años de ejercicio profesional.

En general, tuvo un pobre concepto de políticos y gobernantes. Sin embargo, decía no poder dejar de reconocer que López Contreras actuó bien en el difícil período que le correspondió, siendo un hombre de inclinaciones democráticas pero con sentimientos de fidelidad a Gómez, enfrentado a las presiones de los familiares y allegados al dictador muerto y a las revueltas lideradas por los jóvenes que volvían del exilio. Señalaba que Eleazar López Contreras, Isaías Medina Angarita y Rómulo Betancourt fueron los iniciadores de la democracia venezolana, no sólo Betancourt como han pensado muchos.

Creía que Isaías Medina Angarita fue un gobernante excepcional, *“injustamente derribado por la revolución de octubre de 1945, cuyos motivos no entendimos entonces ni entendemos aún”*; un gobernante a quien el tiempo se ha encargado de colocar.. *“en el honroso lugar que le corresponde en la historia de Venezuela”*. Para él, Rómulo Gallegos muy poco pudo hacer en su breve período presidencial.

A Pérez Jiménez lo calificaba de dictador, capaz de dejar una innegable infraestructura física nacional, de rodearse de gente competente, pero cruel con sus enemigos políticos y permisivo con la corrupción administrativa.

De Betancourt decía que supo enfrentar con valentía los repetidos intentos de toma del poder por parte de la guerrilla y que actuó positivamente en el manejo de los asuntos petroleros, aumentando los ingresos. De Raúl Leoni, creía –opinión bastante personal- que le tocó un lapso de gobierno relativamente tranquilo –esto no lo compartimos-. Después, a su juicio, vino una serie de presidentes quienes al terminar su mandato dejaban a muchos venezolanos preguntándose: *“¿Será posible que el próximo lo haga peor?”*, con la triste comprobación posterior de que sí.

Tratando de interpretar esta fobia a la política, a los políticos, a primera vista pudiera el lector tener una impresión no correcta. Pudieran entrar en razonamientos así: hombres de esta categoría luchan por su país con la creencia de que hacen el bien, pero se alejan de ello al dejarle la conducción de la Patria a quienes critican por sus innumerables defectos, errores y vicios. Sin duda, el hombre maduro que nos suministró estos datos llegó a ser sumamente conservador, de derecha, muy de derecha, expresándonos de acuerdo a la maniquea dicotomía derecha-izquierda. Aquí hacemos

un paréntesis para dejar claro que ser de derecha, algo ahora tan venido a menos, o tan callado, entre nosotros, es algo a lo cual todo ciudadano tiene derecho y no lo condenamos, salvo extremos peligrosamente desmesurados. Ya es un lugar común recordar que ser un izquierdista o un revolucionario a edades avanzadas, es más duro de comprender o justificar que un adolescente encerrado con obstinación en el conservadurismo. Y en Agüero encontramos un pensamiento flexible, nunca preso en las ergástulas de la ideología.

Sí tuvo de joven una incursión en la política estudiantil, su mutación posterior es comparable a la de Vargas Llosa, quien dejó de ser un entusiasta de la revolución cubana, de García Márquez y de Fidel Castro, para pasar a observador crítico convencido de la ineficacia de los gobiernos socialistas: se negó a ser uno más en la lista de intelectuales con los que, en el papel de tontos útiles, cuentan los gobernantes comunistas. De sus razones hace buena escritura el laureado con el Nobel en su libro "Sables y Utopías". Desde que el joven Agüero pertenecía a ese movimiento de izquierda, la Federación de Estudiantes de Venezuela, comenzó a tener decepciones que fueron minando su confianza en los líderes y enseñándole que no hay nada tan "ilógico" como pensar que en estas cosas el pueblo siempre tiene la razón. Agüero no toleraba la demagogia. Ente pensante, estaba convencido de que la bondad esperable de la pretendida igualdad de derechos básicos y oportunidades, vale para el humano en formación, más no para los adultos que ya tienen una hoja de vida, pues cada una es particular y única.

Sabía que la igualdad biológica es un imposible y que la igualdad socio-económico-cultural es una construcción abstracta: un castillo de barajas. Admiraba a López Contreras y a Medina Angarita por su disciplina, por la aparente paz y la productividad que tuvo Venezuela en sus mandatos, porque dejaron obras. Le reconocía lo mismo a Pérez Jiménez, le criticaba sus actuaciones en represión de la oposición, pero nunca cambió su amistad y admiración hacia el Dr. Pedro Antonio Gutiérrez Alfaro, Ministro de Sanidad y Asistencia Social del gabinete del tachirense, porque éste le parecía ajeno a las conductas de dura intolerancia ideológica de otros miembros del alto gobierno y, en su gestión la atención de la salud pública venezolana fue indudablemente buena. A la democracia del pacto de Punto Fijo le reconocía sus logros positivos pero, terminó como muchos, pensando que la historia del poder es la lucha de los malos contra los peores.

Con Hugo Chávez Frías la decepción se le hizo más profunda. Nunca fue de los creyentes forjadores de la pseudoteología chavista, pero sí esperaba que volviendo un militar pudiera existir cierto control económico, más orden y seguridad ciudadana, y más preocupación

por la salud. Mas pronto lo hicieron girar en ciento ochenta grados. Le hubiera bastado con los hechos de la Maternidad Concepción Palacios para cambiar. Y se fue con las mismas ideas, con más pesimismo que el que tenía antes de aparecer esta figura político-militar.

Hay dos anécdotas testimoniales de la convicción que tenía en las ideas marcadoras de su conducta, aprendidas de sus padres y primeros maestros. En una ocasión, durante el gobierno del barinés, como la mayoría de venezolanos, vio por la televisión la grabación de una acción reprobable. Una mujer desarmada participaba en una marcha por las calles para protestar las ejecutorias de las autoridades y habiendo llegado a expresar sus razones ante una barrera de militares armados y escudados, fue golpeada y tirada al suelo por una de las funcionarias de la Guardia Nacional Bolivariana, armada ésta. Poco tiempo después la joven guardia fue elogiada públicamente por Chávez Frías, recibió de él elogios “*por su patriotismo*” y una condecoración. ¡Qué casualidad! Esa condecoración la tenía el Maestro Agüero, quien rápidamente devolvió sus símbolos.

Otra está relacionada con la Maternidad Concepción Palacios. Recibió el Maestro carta de una de las autoridades del Gobierno Nacional, en la cual le comunicaba que por mandato de su despacho era invitado en equis fecha para un acto público a objeto de recibir otra condecoración. Él se preparó para ir, pero cuando ya estaba cerca el día, supo que también la recibiría un colega que ocupaba temporalmente en la misma Maternidad un alto cargo con cuyo nombramiento, de facto, por credenciales sólo políticas, nunca estuvo de acuerdo. Agüero no hizo ruido, simplemente no asistió.

Definitivamente, no tenía pasta de político en el sentido del trepador oportunista, del logrero incapaz, mal preparado; creía en los servidores públicos y pensaba que “muchos políticos no llegan a tal”.

Contactos y amistades

A lo largo de su carrera profesional, de proyección mucho más que venezolana, y de su presencia en importantes encuentros de los cultores de su especialidad, entabló amistad con muchos notables, de algunos de los cuales conservó gratos y valiosos recuerdos. Por ejemplo, el profesor Robert Landesman, de la Universidad Cornell, en Nueva York, quien se hizo gran amigo de Venezuela, a la que visitó en varias ocasiones, y con quien colaboró en una investigación sobre el empleo de los diuréticos en la prevención de la hipertensión inducida por el embarazo, realizada conjuntamente con su maternidad de Nueva York y la Concepción Palacios, cuyos

resultados se publicaron en el *Journal of Obstetrics and Gynaecology of the British Commonwealth* (1965; 72: 1004-1010).

El profesor Landesman, era un excelente anfitrión en la gran ciudad del norte, organizaba visitas a su hospital, preparaba reuniones sociales a sus amigos de Venezuela, asistía con ellos a espectáculos, restaurantes de moda y teatros. Por su influencia y bajo su guía, a través de la amistad compartida con Agüero, hicieron pasantías por los servicios obstétricos y ginecológicos del *New York Lying Hospital*, Carlos Nouel, Rosendo Castellanos, Ofelia Uzcátegui, Saúl Kizer y Octavio Peñaloza.

El Maestro guardaba anécdotas como la de una vez, cuando debía presentar, junto a Carlos Nouel, en el Primer Congreso Mundial de Fertilidad y Esterilidad, en la urbe de los rascacielos, un estudio sobre cristalización del moco cervical. Las diapositivas realizadas en Caracas fueron revisadas por Landesman, quien las consideró inadecuadas y ordenó su mejoramiento al departamento de dibujo y fotografía de su centro de trabajo, obteniendo los delegados de Venezuela un adecuado material para la presentación.

Otro personaje especial fue William Dieckmann, de la Universidad de Chicago, autor de muchos estudios y de una interesante revisión sobre las toxemias del embarazo (todavía es citado entre las referencias en torno a este tema), quien estuvo en Caracas en 1955, como invitado especial al Primer Congreso Venezolano de Obstetricia Y Ginecología. Después, mantuvo con nuestro Maestro contactos por correspondencia, y éste fue a su servicio, donde conoció a los otros dos profesores: Hesseltine y ME Davis. Allí presencié Agüero la realización de una operación ginecológica de cuyos detalles en el cierre cutáneo perineal tomó nota: se colocaron pinzas de Allis temporalmente, sin ningún tipo de suturas, técnica que él, y otros colegas, incorporarían definitivamente a su práctica personal: hizo de ella una rutina en la reparación de sus episiotomías. Dieckmann, un verdadero investigador clínico, de trato sencillo y agradable, fue de verdad un amigo.

También cultivó la amistad de Ralph Reiss, profesor en la Universidad North Western en Chicago y primer editor de la llamada "*revista verde*": *Obstetrics and Gynecology*, el órgano oficial del Colegio Americano de Obstetras y Ginecólogos (ACOG por sus siglas en inglés). Lo conoció en la ciudad de los vientos. Luego, Reiss vino a América Latina, representando al Colegio en una gira para elegir, previo conocimiento *in situ*, a futuros invitados para la

novena reunión anual, a realizarse en Miami, el año 1961. La lista de seleccionados incluyó a Oscar Agüero, junto a delegados de Argentina, Chile, Ecuador y México.

Reiss llevó a las páginas de *Obstetrics and Gynecology* el trabajo que el obstetra de Caracas presentó en esa ocasión, el cual versó sobre Hemoglobina F en partos prematuros, a término y postérmino. Aceptó también, de inmediato, este famoso editor, el manuscrito que preparara Agüero, junto con el pediatra Homero Álvarez Perera, acerca de las lesiones fetales causadas por la ventosa obstétrica, reproduciendo a todo color las imágenes que acompañan el texto. La exhibición a color, sabido es de cualquiera relacionado con publicaciones, lleva un apreciable gasto con el que corrió, en dólares, la citada revista. El trabajo de Agüero y Álvarez Perera es el más citado por otros autores al tocar este tema, y contribuyó al rechazo del instrumento extractor entre los norteamericanos, actitud que en la actualidad ha sido reevaluada al ser sustituida la ventosa metálica de Malström por el *vacuum* de plástico, de silastic. Por supuesto, la aparición de este trabajo suscitó críticas, buenas y malas, algunas de airada descalificación, como las de alguien que lo consideró de poco valor por “venir de un país subdesarrollado”.

Ralph Reiss dejó en Agüero una impresión imborrable. Lo recordaba como muy amable con los latinoamericanos. Cuando se efectuó una de las reuniones del Colegio Americano, lo invitó a cenar en su elegante apartamento de Chicago para compartir, entre otros, con A. Lash, el creador de la técnica de cerclaje del cuello uterino fuera del embarazo.

Nuestro Maestro disfrutó también de la amistad del Prof. James Ferguson, de quien fue huésped en Nueva Orleans cuando era Jefe de Obstetricia en el *Charity Hospital*.

Otro distinguido amigo fue Russell Ramón de Álvarez, Jefe de Servicio, primero en Filadelfia y más tarde en Seattle. Por medio de Álvarez, se logró la ubicación en los Estados Unidos del Dr. Itic Zighelboim, quien fue presidente de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela, y sucesor de Agüero en la dirección de la Revista de Obstetricia y Ginecología de Venezuela.

Aparte de los estadounidenses, con quienes tuvo Agüero más nexos e intercambio fue con los mexicanos. “*Nos asimilamos mucho*”, llegó a decir, y se mantuvo pendiente del progreso de su práctica médica desde 1949, cuando comenzó a asistir a sus congresos.

Entabló amistad con José Rábago, G. Alfaro de la Vega, C. Zuckermann, Carlos Guerrero, y miembros de las siguientes generaciones, como Luis Castelazo Ayala, Alfonso Álvarez Bravo, Espinoza de los Reyes, Samuel Karchmer, MacGregor, Arturo Zárate, y de los profesores Gregorio Pérez Palacios y Carlos Gual, el director del Departamento de Investigaciones del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán. De todos ellos recibió muestras de aprecio y generosidad. Sostuvo que a los mexicanos debe Venezuela su primera aparición en el escenario obstétrico mundial, al invitar una delegación para su primer congreso de la especialidad, el año 1949 en la capital.

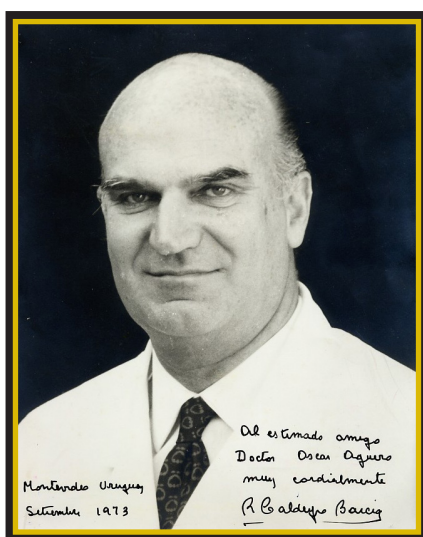
Cupo además a nuestro biografiado el honor de ser designado para dictar una conferencia magistral (Eclampsia: 36 años de experiencia. *Obstet Ginecol México* 1977; 41: 195-213) en sesión plenaria, durante el Octavo Congreso Mundial de Ginecología y Obstetricia, reunido en ciudad de México, en 1976, presidido por su amigo Luis Castelazo Ayala.

Después de México vinieron los nexos con destacados médicos de muchos países, en especial de América Latina. *"Nos encontrábamos en sus regiones, en los Congresos, y muchos venían a Venezuela, de motu propiu, o como invitados a las reuniones"*. Hacia el sur, hizo estrechos vínculos con los uruguayos Hermógenes Álvarez y Roberto Caldeyro Barcia; y en Brasil con Arthur Campos de Paz, Octavio Rodrigues Lima, Arnaldo de Moraes y Busamara Neme. Igualmente, tuvo provechosos intercambios con profesores colombianos, peruanos, chilenos y ecuatorianos.

Casi todas estas amistades, profesionales descollantes, acudieron, no sólo al Primer Congreso Nacional de Obstetricia y Ginecología de Venezuela, el cual se celebró en Caracas, en 1955, sino que siguieron asistiendo. Del mismo modo, el Dr. Agüero fue invitado de honor por ellos en distintas partes del mundo.

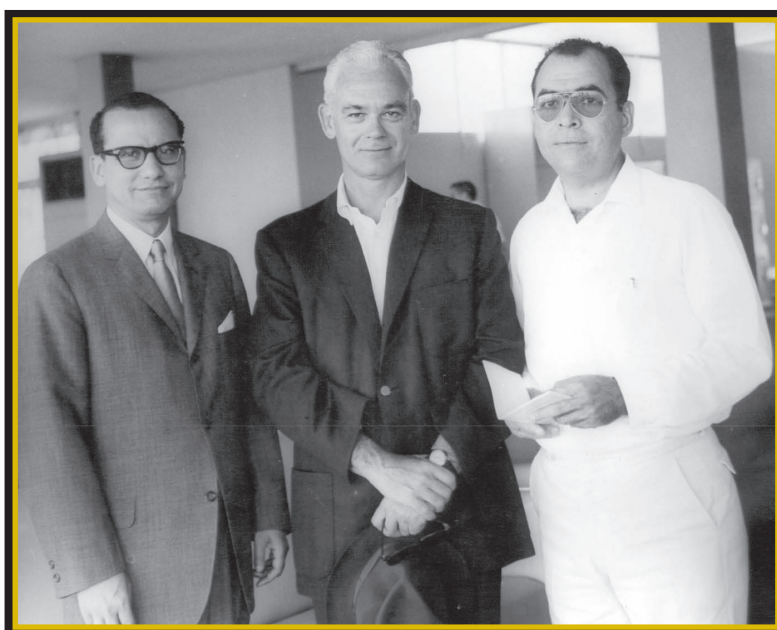
Discriminación idiomática

Este es uno de los puntos que, en torno a la difusión del conocimiento médico, preocuparon más al Maestro Agüero, quien comentaba que en su tiempo, los angloparlantes y algunos europeos



Profesor *Roberto Caldeyro Barcia*, nació en Montevideo, Uruguay el 26 de septiembre de 1921 y falleció el 2 de noviembre de 1996. Destacado investigador y científico, pionero en el mundo junto con el Dr. Hermógenes Álvarez de México en el desarrollo de la medicina perinatal. Ambos científicos desarrollaron en 1947 un sistema para monitorear la presión intrauterina durante el embarazo, midiendo la intensidad y la frecuencia de la contracción durante el embarazo y el parto, que condujo al establecimiento de las “Unidades Montevideo” para cuantificar la actividad uterina que son utilizadas en todo el mundo. En el año

1955, ambos médicos también lograron desarrollar un método para medir el efecto de las contracciones uterinas sobre el ritmo cardíaco fetal que posteriormente se convirtió en la base del monitoreo fetal durante el parto.



V Reunión Nacional de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela realizada en la Isla de Margarita en 1963. El Dr. Oscar Agüero en el extremo izquierdo y a su izquierda el Dr. James Ferguson, jefe del Departamento de Obstetricia y Ginecología del Charity Hospital de Nueva Orleans y nombrado como Miembro Honorario extranjero de la Sociedad y el Dr. Jaime Monroy Pittaluga presidente de la Sociedad.

que hablan otros idiomas, no tomaban en cuenta sino lo que estaba publicado en inglés.

En épocas anteriores, señala, en los anuarios de la especialidad conocidos como *Year Book*, editados por De Lee y Greenhill, aparecían, aunque pocos, algunos resúmenes de trabajos publicados en español. En el correspondiente a 1941, por ejemplo, entre cientos de artículos resumidos, sólo hay 11: 8 de Argentina, 2 de Cuba y uno de México. Al morir De Lee, en 1942, se encarga Greenhill, apareciendo en la edición de ese año 40 artículos traducidos del español y el portugués, de los cuales 30 son de autores argentinos, y en el resto hay procedentes de Brasil, Cuba, México, Perú, Colombia y Puerto Rico. Venezuela comienza a aparecer en 1945. Agüero recuerda esta tarea internacionalizadora, de visión amplia de Greenhill, quien continuó como editor hasta el volumen que contiene los resúmenes de publicaciones de 1974, y murió en 1975, después de hacer conocer condensaciones y comentarios de textos producidos en francés, alemán y español.

Pero desaparecido Greenhill, protestaba, los nuevos editores se han limitado al idioma inglés, y de aparecer algún autor latino o hispano, es porque escribió en inglés, o trabaja en un centro de habla inglesa.

Con sus maestros en el Hospital Privado Policlínica Caracas

En 1941 comenzó a trabajar en la Policlínica Caracas, donde ya lo hacían los doctores Leopoldo Aguerrevere, Odoardo León Ponte, Domínguez Sisco, Manuel Sánchez Carvajal, Carlos Nouel y José Ignacio Torres. Ésta se encontraba entre las esquinas de Velásquez a Santa Rosalía, en el centro de la ciudad. Era una clínica de dos pisos, una de las primeras privadas en la capital, que después adquiriría el edificio de la antigua Clínica Córdoba en la avenida México para convertirse en una maternidad, quedando en la vieja sede la parte quirúrgica y médica.

En la Caracas se nutrió de la enseñanza práctica que le aseguraba observar y ayudar a los especialistas ya renombrados. Allí admiró la pericia en la aplicación del fórceps de Domínguez Sisco, de quien reconocía haber aprendido mucho, y la cirugía de León Ponte, quien según él, fue un individuo brillante, hábil y talentoso que rescató la obstetricia de las manos de los cirujanos.

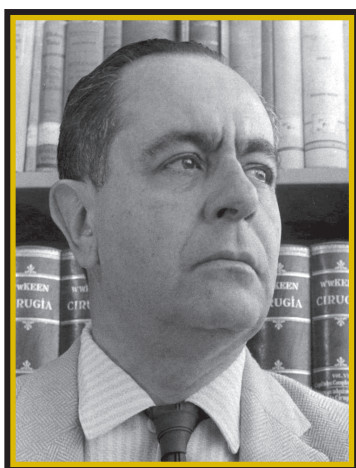
En esa época, recordaba, hasta Aguerrevere y Gutiérrez, cuando iban a operar una cesárea, se hacían acompañar por un cirujano general, quien actuaba como ayudante, a veces de actuación salvadora. León Ponte, al contrario, había traído en París, además de la obstetricia, la urología y la cirugía gástrica, y fue él quien comenzó a ser cirujano autónomo en las cesáreas, y a enseñar a todos los demás, inició la práctica de la cesárea segmentaria, la incisión transversal del útero, reglamentó las inducciones del parto, trabajó intensamente sobre hiperemesis gravídica e introdujo en Venezuela el diagnóstico biológico del embarazo, la reacción de Friedman en conejas. Además, con Sánchez Carvajal, Agüero realizaba extensas sesiones de lecturas obstétrico-ginecológicas. La Policlínica fue aula, laboratorio y biblioteca.



Profesor *Leopoldo Aguerrevere*, nació en Caracas el 20 de mayo de 1882 y fallece el 18 de marzo de 1962. Se graduó de Doctor de Ciencias Médicas en la UCV en 1917, pero su título le fue otorgado en 1924 debido al cierre de la UCV. Viaja a París donde estudia en los hospitales Lariboisiere y la Clínica Tarnier, donde se especializa en obstetricia, especialidad en la cual se dedicó de manera exclusiva. Jefe de Clínica Obstétrica de la UCV y ascendió a profesor titular en 1924 por la muerte de David Lobo. Fue el primer director de la Maternidad Concepción Palacios, inaugurada el 17 de diciembre de 1938. Miembro fundador de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela

el 24 de febrero de 1940, siendo electo como su primer presidente; así mismo, fue un gran impulsor en la fundación de la biblioteca de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela, la que a partir del 12 de abril de 1969 pasó a denominarse Biblioteca Manuel Antonio Sánchez Carvajal. Individuo de número de la Academia Nacional de Medicina (Sillón VIII) la que a su vez presidió en 1954-56. Fue un brillante partero y académico, pero además un hombre sencillo, modesto y de buen sentido del humor. Publicó numerosos trabajos de investigación y fue el primero en diagnosticar en Venezuela el primer embarazo gemelar,

mediante radiografía, en 1926. Se reconoce como el primer presidente de la sociedad que la elevó a un plano internacional porque junto con otros colegas asistió al primer congreso mexicano de ginecología y obstetricia admitiéndose a Venezuela como miembro fundador de la Federación Latinoamericana de Sociedades de Obstetricia y Ginecología (FLASOG). Participó en la edición de la revista médica Vargas fundada por su padre y formó parte del cuerpo de redacción de la Revista de la Policlínica Caracas. Además, fue el primer director de la revista de Obstetricia y Ginecología de Venezuela que mantuvo durante cuatro años. Una clínica de maternidad privada ubicada en el este de Caracas lleva su nombre.



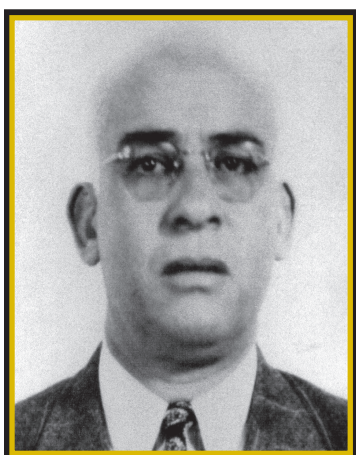
Profesor *Odoardo León Ponte Romero*, nace en Caracas el 24 de agosto de 1904 y fallece el 7 de diciembre de 1997. Se gradúa de Doctor en Ciencia Médicas en 1928 y por su abierta oposición al dictador Juan Vicente Gómez lo hacen prisionero en el famoso Castillo de Puerto Cabello. Liberado viaja a París para estudiar obstetricia en la Clínica Baudeloque bajo la dirección de Alexander Couvelaire. A su regreso se incorporó a la sala de obstetricia del Hospital Vargas, también laboró en las maternidades del Hospital Carlos J. Bello de la Cruz Roja venezolana y del Instituto Simón Rodríguez donde fue director

en dos ocasiones. Ingresó en la Maternidad Concepción Palacios en la fecha de su inauguración como jefe del Servicio N° 2, y más tarde, director de la misma (1943-1949). Fue tan destacado partero que promovió el abordaje en el segmento inferior del útero en la cesárea, desplazando a los cirujanos generales de la realización de las mismas. Destacó como hombre talentoso con una gran capacidad de organización y habilidad, tanto obstétrica como quirúrgica, por lo cual fue considerado como la primera figura obstétrica de nuestro país. Funvió como cuarto presidente de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela y director de la revista desde 1944 hasta 1947. Realizó múltiples publicaciones científicas y fue un destacado profesor.



Profesor *Rafael Domínguez Sisco*, nace el 26 de marzo de 1908 y fallece el 15 de septiembre de 1980. Doctor de Ciencias Médicas de la UCV en 1933. Laboró arduamente en los servicios de maternidad del Hospital Vargas, Hospital Carlos J. Bello de la Cruz Roja Venezolana, Instituto Simón Rodríguez y Maternidad Concepción Palacios, donde además fue director desde 1939 hasta 1968 (29 años ininterrumpidos). Fue un gran investigador clínico producto del cual surgieron varias decenas de publicaciones científicas. Como director de la Maternidad Concepción Palacios construyó su auditorio principal el cual ha sido asiento de innumerables

actividades académicas y científicas hasta la actualidad, siendo la primera la inauguración del Segundo Congreso Nacional de Obstetricia y Ginecología el 19 de enero de 1960. Fue el primero en crear la figura del premio al mejor cursante de posgrado para ser becado en el exterior y puso en funcionamiento la segunda consulta de planificación familiar en Venezuela. En 1968 abandona la dirección de la Maternidad Concepción Palacios para ocupar la presidencia del Concejo Municipal del Distrito Federal y desde esa posición siguió apoyando de manera ininterrumpida tanto a la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela como a la Maternidad Concepción Palacios. Fue fundador de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela y su octavo presidente.



Profesor *Manuel Antonio Sánchez Carvajal*. Nace en Caracas el 16 de diciembre de 1904 y fallece el 12 junio de 1974. Por pertenecer a la famosa "Promoción de 1928" sufrió los rigores del presidio. Viajó a España, Alemania, Austria y Francia donde realizó cursos de especialización. Pionero de las consultas prenatales del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, del Hospital Carlos J. Bello de la Cruz Roja Venezolana y del Instituto Simón Rodríguez del cual fue su director. Trabajó intensamente en la clasificación del tipo y del Rh para utilizarla en transfusiones en la Maternidad Concepción Palacios y otros hospitales públicos y privados. Fundador y bibliotecario de la Sociedad Venezolana de Obstetricia y Ginecología desde 1941 hasta su muerte en 1974.



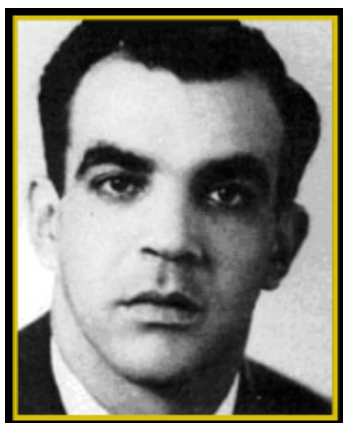
Profesor *Pedro Antonio Gutiérrez Alfaro*. Nace en Caracas el 29 de Julio de 1897 y fallece en Madrid el 15 de Agosto de 1960. Debido al cierre de la Universidad Central de Venezuela desde 1914 hasta 1922 tuvo que graduarse de médico cirujano en Europa y revalidó su título en Caracas en 1925. Ingresa como adjunto a la sala de obstetricia del Hospital Vargas y a la Cátedra de Clínica Obstétrica de la UCV. En 1938 asume la jefatura de Servicio y Docencia de la Maternidad Concepción Palacios donde además fue subdirector entre 1941 y 1943. Fue ministro de Sanidad y Asistencia Social desde fines de 1952 hasta enero de 1958. Debido a sus estudios de radiología en París le interesó este

campo en Venezuela y en consecuencia hizo en 1926 el primer diagnóstico radiológico de embarazo gemelar, de embarazo ectópico por histerosalpingografía, radiopelvimetría, radioterapia de fibromas y tumores malignos. Trabajó intensamente en el diagnóstico y tratamiento de la placenta previa, desprendimiento prematuro de placenta y aborto y parto prematuro entre otros, de los cuales escribió más de 40 trabajos de investigación. Fue miembro de la Academia Nacional de Medicina (Sillón XX) y también fundador de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela y ocupó su presidencia de 1948 a 1950. Firmó por Venezuela el acta de fundación de la Federación Latinoamericana de Sociedades de Obstetricia y Ginecología (FLASOG) en 1949. Como Ministro de Sanidad colaboró intensamente en la organización de la primera reunión nacional en 1952, del primer congreso nacional en 1955 y en el 1er y 2do congresos mundiales de fertilidad de Nueva York y Nápoles. En enero de 1958 acompañó en su exilio al General Marcos Pérez Jiménez y vivió primero en Estados Unidos y luego en Madrid donde falleció. No cabe la menor duda que este destacado profesor y eminente médico constituye uno de los grandes personajes de nuestra obstetricia y ginecología venezolana.



Profesor *Carlos Nouel Debrot*. Nace en Bonaire el 16 de Octubre de 1910 y fallece el 6 de Octubre de 1991. Se graduó de Ciencias Médicas en la Universidad Central de Venezuela en 1938 y su trabajo de grado fue El Parto Prematuro, basado en el material recopilado del Instituto Simón Rodríguez. Formó parte del grupo inicial de médicos de la Maternidad Concepción Palacios como adjunto del servicio número 1, cuya jefatura estaba a cargo del Dr. Leopoldo Aguerrevere con quién hizo una estrecha relación personal y profesional hasta el último de sus días. Debido a su experiencia en fertilidad obtenida en Nueva York funda en la misma

Maternidad la consulta de esterilidad que posteriormente se convirtió en el actual servicio de fertilidad, y así mismo, fundó junto con otros destacados médicos nacionales e internacionales la asociación internacional de esterilidad quién la representó por Venezuela en los congresos internacionales de Esterilidad en Río de Janeiro en 1951, Nueva York en 1953, y Nápoles, Italia en 1956. Fue docente de la Cátedra de Medicina Legal y Deontología, y luego perteneció a la Clínica Obstétrica de la Maternidad y Hospital Universitario y llegó a jefe de Cátedra y Profesor Titular. Fue fundador de la Sociedad de Ginecología y Obstetricia de Venezuela y Presidente de la misma en 1956, y también fue redactor de la Revista la Sociedad en 1944 y en el lapso 1952-1953. Todos los médicos con quienes compartió no dudan en señalarlo como un profesor talentoso, sobresaliente agradable y culto.



Profesor *José Ignacio Torres Vecchione*. Obtuvo el título de Doctor en Ciencias Médicas en la UCV en 1941 con el trabajo de grado: Sepsis Puerperal en la Maternidad Concepción Palacios. En 1949 se desempeñó como jefe del Servicio de Estadística y Archivo de la Maternidad en el cual cumplió una extraordinaria labor que no ha sido superada hasta la actualidad. Con meticulosa devoción al cuidado y clasificación de las historias clínicas de la Maternidad, dedicándose a a comprobar que todos los datos estuviesen consignados en dicha historia clínica. Se dedicó a revisar y clasificarlas para el momento del egreso para de esta manera elaborar los famosos Boletines mensuales,

anuales o globales que reflejaban el movimiento asistencial del Hospital. Algo digno de recordar es que para cuando se celebraron los 40 años de fundación de la Maternidad, el Dr. José Ignacio Torres y sus colaboradores, habían analizado 1.328.878 admisiones al Hospital, 954.764 partos y cesáreas, 212.684 abortos y 2.832 embarazos ectópicos, además de los datos del recién nacido y de la patología ginecológica de la no embarazada. Definitivamente, su disciplina, pasión y dedicación a esta labor de la maternidad concepción palacios lo condujo a crear un eficiente Servicio de Estadística y Archivo, que sirvieron como bases de datos para la realización de numerosos trabajos de investigación. Falleció el 15 de Octubre de 1997, y con justo y merecido reconocimiento el servicio de estadística y archivo del Maternidad Concepción Palacios lleva su nombre.